

COMEDIA FAMOSA.
 LA PEÑA DE FRANCIA,
 Y TRAICION DESCUBIERTA.
 DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Cathalina Infanta.
 Celia Dama.
 Don Juan el Segundo, Rey.
 Ricardo Viejo.
 Fernan de Robles.
 Martin, Pastor.
 Elvira, Serrana.
 Un Guarda.



Don Enrique Infante.
 Don Juan Infante.
 El Conde de Bergel.
 Benavides criado.
 Tirso, Pastor.
 Crespo, Pastor.
 Melisa, Serrana.
 Un Alcaide.



Don Diego.
 Don Gonzalo.
 Simon Vela.
 Padilla criado.
 Domingo, Pastor.
 Payo, Pastor.
 Una Voz.
 Un Embaxador.

JORNADA PRIMERA.

Salen Simon Vela de Estudiante, con un Arte de Antonio en la mano, y Ricardo, viejo.

Ric. DOS años, sobrino, havrà,
 que llevò à tu hermana Opia
 el Cielo, que luz la dà,
 dexandote larga copia
 de hacienda, que aumentará
 tu industria tomando estado;
 pues Dios, Simon, te ha dexado
 sin padres, no es yà razon,
 que procures succession
 à la sangre, que te han dado:
 Y à tu edad las flores passa
 de la adolescencia tierna,
 y la juventud, que abraza:
 treinta años tienes, gobierna,
 sobrino, tu hacienda, y casa,
 que tu floxedad me espanta.

m. Sin razon te maravilla.

Sim. Los pensamientos levanta.

Sim. Si; pero con qué costillas

podrè llevar carga tanta?
 Que tienes razon confieso;
 pues mi edad obliga al seso;
 pero (tío, y señor) como,
 siendo la carga de plomo,
 podrè sufrir tanto peso?
 Ahora quieres que entienda
 en los pensamientos vanos,
 que la ambicion encomienda:
 Ahora me atas las manos
 con los lazos de la hacienda:
 grillos à los pies me pones
 de tantas obligaciones,
 quando librar me entendí:
 qué delito hallas en mí,
 que me cargas de prisiones?
 goza la hacienda que aprestas,
 y pormia manifiestas,
 porque entregarme el poder
 de Estado, y Casa, es querer
 echarme la casa encima:
 y à mi poca habilidad



1797

1797

te confía, y que no he podido desde mi primera edad, aunque desvelo el sentido, saber la latinidad:

ocho años hà, que estudiando Gramatica, estoy cansando los ojos, sin que aya parte, que pierdan de vista al Arte, y en los Preteritos ando: si en ocho años, pues, no sé lo que un niño en medio sabe, de qué manera podrè sustentar el peso grave, que à tus ombros onfiè?

Ris. Poco importa esse, sobrino, que por diverso camino reparte el Cielo en las gentes ciencias, y artes diferentes. No te quiere Dios latinos: mas en otros exercicios querrà, que honrando tu tierra, dês de tu caudal indicios: valor se gana en la guerra, hacienda en cargos, y officios: no todos tienen de ser Soldados, ni han de querer cursar las Escuelas todos: estados ay de mil modos. El Hidalgo, el Mercader, el Religioso, el Letrado, el Rey, el Duque, el Pastor, el Pontífice, el Soldado, el Esclavo, y el Señor, el Rico, y el Despreciado, todos, por modo diverso, hacen un compuesto verso de la maquina que vês, porque la variedad es adorno del Universo.

En fe de lo que te quiero, porque en mi vejez prolixa descansar contigo espero, te has de casar con mi hija: que aunque primos, si primero viene la dispensacion de Roma, con sucesion noble, si juntos vivis, tendrè nietos en Paris, que estime nuestra Nacion:

esto es lo que te conviene.

Sim. Que con tan grandes cuidados, Cielos, el dinero viene!

En un bufete se descubren tres fuentes de plata, en la primera està un libro, y un bonete con borta colorada, en la segunda un broquel, y una espada desnuda, y en la tercera un peso, y una vara de medir.

Ris. Estos son los tres estados, que el mundo en mas precio tiene: Las letras, sobrino, son estas, si apeteces letras (que te causan confusio) y sus misterios penetras, honraràs tu profesion, que bien puedes ser casado, y juntamente Letrado, interpretando las leyes, que Emperadores, y Reyes escritas nos han dexado.

Enseñale el primer plato.

Casi sin numero son los que han ganado opinion, y renombre soberano en ellas: Un Justiniano, Bartulo, Baldo, Jason, y otros mil por quien confieso, que dura la paz propicia, y enfrenan qualquiera exceso, porque son de la justicia las que gobiernan el peso; mas porque diràs (sobrino) que en valde para la ciencia con mis consejos te inclino, pues natural impotencia tienes, toma otro camino: exercicio mas barato te ofrece el plato segundo, *Muestras el* con que intento hacerte el plato: las armas dãn en el mundo honras de Real aparato: este estado noble toma, que altivas cervices doma, veràs, que solo por el gozò Cesar el Laurel, que oprimiò el cuello de Roma. Si valor tu pecho encierra para empreñas de importancia, que el miedo torpe desfierra,

Carlos Octavo de Francia
 marcha contra Inglaterra:
 sal con su gente en campaña,
 defiende su Flor de Lis
 de las Armas de Bretaña,
 porque triunfes en París
 cèbre con tanta hazaña;
 que quando la escala arrimes,
 y un poco la vida estimes,
 premiarà el Rey tus trabajos,
 pues suelen Soldados baxos
 subir à cargos sublimes;
 mas si te lleva à otra parte
 tu pacifica costumbre,
 y conoces inclinarte,
 conforme tu mansedumbre,
 mas à Mercurio, que à Marte;
 en este plato repara
 (Simon) que es ciencia mas clara,
 y su ganancia en exceso:
 no es de justicia este peso,
 no de justicia esta vara;
 pero es de mayor codicia
 esta, con que medir ves
 sus medras à la avaricia,
 que la vara de interès,
 tuerce la de la Justicia.
 Por solo este plato precia
 sus dueños, Italia, y Grecia;
 y por ella valen tanto,
 que al mundo han causado espanto
 las dos, Genova, y Venecia:
 si este estado seguir quieres,
 los Principes de mas nombre
 haràn quanto les pidieres,
 que yà el mas presumido hombre
 adula à los Mercaderes:
 en fin, de estos tres Estados
 puedes despacio escoger
 el de menores cuidados:
 mas ha de ser tu muger
 mi hija. *Sim.* Así son doblados:
Ric. Es moza, noble, y honesta,
 consideralo, y aprresta
 el gusto, y inclinacion
 à la mejor profesion,
 porque me des la respuesta. *Vase*
Sim. Dexado me han en tres platos
 las armas, letras, y tratos.

Enseñasele.

con que vive el mercader,
 y todos de la muger
 son verdaderos retratos
 las letras; porque ellas son
 tan sabias para engañar,
 que atropellan la razon,
 y obligan à idolatrar
 las ciencias de Salomòn.
 Las armas, por ser estrañas
 en el mundo las hazañas,
 con que atropellan rendidas
 Troyas en Asia encendidas,
 y mal ganadas Españas.
 El peso, y vara es la vida
 de su codicia fingida;
 porque la muger mas cara
 fuele al medir de una vara
 dar los gustos sin medida.
 Letras havrà menester
 para que no me contrasten
 ardidés de su saber;
 mas què letras ay que basten
 (Cielos) contra una muger?
 Armas para que defienda
 el honor, costosa prenda;
 porque el hombre que se casa,
 si tiene al ladron en casa,
 justo es que guarde su hacienda,
 Escudo porque ande armado
 de la paciencia, en que fundo
 el gobierno de su Estado,
 que no ay martyr en el mundo,
 que sufra lo que un casado;
 y por conservar el seso,
 he menester vara, y peso,
 con que pese à mi pesar
 las joyas que le he de dar
 à este estraño contrapeso.
 Pues si tanto es menester
 para un casado (Dios mio)
 quien sufrirlo ha de poder?
 no permitais, que mi tiè
 me de bienes, y muger.
 Notable sueño me ha dado:
 no es bueno que me ha cansado
 no mas que el imaginar
 que me procuran casar?
 mas de casado à casado
 yà una letra solamente:

La Peña de Francia, y traicion descubierta.

libre el Cielo de mi cuello
el yugo , que no consientes;
mas quiero dormir sobre ello,
verè si me es conveniente,
que en fin, es perfecto estado.
entre todos el casado;
mas si el casamiento fuera
de veras (Cielos): què hiciera,
pues que cansa imaginado?

*Duermese sobre una silla, y oye una voz,
que dice dentro.*

Voz. Vela, Simon. *Sim.* Santo Cielo, despierta
ò alguna imaginacion
me inquieta con tal desvelo,
à dixo: Vela, Simon,
una voz; no, imagínalo,
que lo que el alma recela,
tal vez en sueños desvela:
dexadme, cuidados tristes.
(yà que de tropèl venistes)
este rato.

Bu: lve à dormirse, y dice la voz.

Voz. Simon, vela.

Sim. Otra vez? sin duda el Cielo,
como en mis provechos anda,
para aliviar mi recelo,
aora velar me manda:
Voz mysteriosa, yà velo.
De aqui se, que ha menester
velar, quien ha de escoger.
esposa de honesto nombre,
que no es bien que duerma el hombre
quando ha de elegir muger.
El dormir fue de facierro:
despierto, escucho, y advierto.
lo que mandas, voz sagrada,
ninguno me dice nada,
pues no me quieren despierto.
Si imaginacion no ha sido
la que me desvela así,
voz, que à inquietarme has venido,
di lo que quieres de mi,
que velando, estoy dormido.

*Duermese, y buelva la voz à hablarle, y
despierta.*

Voz. Simon, vela. *Sim.* Ay tal constancia!

Voz. Y si esposa de importancia
quieres hallar santa, y bella,
sal de Francia, y fuera de ella

busca la Peña de Francia;
y vela, Simon. *Sim.* Si harè. *levantase*

Quien tan buenos sueños sueña,
bien es que durmiendo estè.
Muger me han de dár de peña!
què dura esposa tendré!
mas buena debe de ser,
pues guardará así el decoro,
que el honor ha menester,
que no la ablandará el oro,
si es de peña la muger;
mas ay promesas risueñas
de esperanzas alhagueñas,
que imposibles han de ser,
pues si es peña la muger,
dadivas quebrantan peñas!
mas si me promete el Cielo
una esposa de importancia,
velando en este desvelo,

salgamos, Simon, de Francia.

A Dios, Paris, patrio suelo:

à Dios, bienes con cautela,

que este estado me consuela,

libre de hacienda, y peñas:

Dios me ha mandado velar,

llamarè me Simon Vela.

A Dios, mundana arrogancia,

laberinto en que me ofusco,

donde triunfa la ignorancia,

que fuera de Francia busco.

desde oy la Peña de Francia.

*Vase, y cubre la mesa de platos, y sale
Doña Cathalina. Infanta con un papel
abierto, y Celia.*

Cath. Yà tengo escrito el papel
al Infante: y mi delito
tambien mi verguenza ha escrito,
pues và declarado en èl;
pero el ciego amor impele
al alma, que teme, y arde:
el aconsejarme es tarde,
dame la hostia, y cerràrle,
quedarà mi defacierro
con mi atrevido cuidado
dentro del papel cerrado,
y dentro del alma abierto:

Celia, acaba, la hostia vengà.

Cel. El lacre fuera mejor.

Cath. No tiene lacre mi amor,

aunque

aunque mi fama le tenga,
vè por la hostia, mientras yo,
leyendo esta breve suma,
miro si escrivò la pluma
lo que el alma la dictò. *Vase*
Lu. Esta noche, ò nunca, Infante.
Breve, y compendiofo està;
pero es Filosofo ya
en el hablar un amante.
Que vaya así determino,
porque verguenza, y temor
quando comienza el amor,
le notan de Vizcaino.
Estraña resolucion
teneis (intentos livianos.)
Sírvenme (aunque son hermanos)
los Infantes de Aragon;
mas quiere amor, que en mi medro
oy el alma sacrifique
al mayor, que es Don Enrique,
y olvide al menor Don Pedro.
Viuperaràme el mundo,
pues una Infanta se allana
oy à un hombre, siendo hermana
del Rey Don Juan el Segundo.

Sale Celia con una Escrivania.

Cel. Aqui està la Escrivania.
Cath. El papel cierre mi mengua,
donde callandr la lengua,
hable sola la ofladia. *Cierrale.*
Cel. Toma el fello. *Cath.* Conocello
podria alguno por èl;
y fies tercero el papel,
bien puede serlo, sin fello:
dexale, que con razon
si impressas en èl estàn,

las Armas se correràn
de Castilla, y Aragon:
sin ellas amor rapaz
quiere que el papel escrivà,
porque al Infante reciba
(puesto que es guerra) de paz:
dame por èl un punzòn.

Dasele, y pica la cerradura.

Cel. Pues por què le picas tanto?

Cath. Ay Celia! porque otro tanto
me ha picado el corazon
Don Enrique: no me impidas,
que à quien tiene de parlar
mis faltas, delee matar,
y dè infinitas heridas.
Llamame à Padilla el Page,
que à Don Enrique le lleve;
mas quien à tanto se atreve,
digna es de qualquiera ultrage:
dexale, porque no sea
testigo de tanto error,
que traza darà el amor
con que el Infante le lea.

Sale un Page.

Pag. La Reyna (señora) llama
à vuestra Alteza. *Cath.* Querrà
salir fuera. *Pag.* No, que està
algo indispuelta en la cama,
y quiere se entretener
(señora) un rato con vos.

Cath. Mala està? valgame Dios!
vamos, que la quiero ver.
Ciego Dios, niño gigante, *apè*
pues que sabeis enredar,
trazad como pueda dar
este papel al Infante. *Vanse*

Salen Don Enrique, y Don Pedro.

Ped. Mi hermano eres mayor, y así respeto;
(Enrique) tu persona. *Enr.* No hagas cuenta
de edad, ni de hermandad, quando indiscreto
ufurparme mi amor el tuyo intenta:
tu servirà la Infanta? *Ped.* Estàs sujeto
à tu poca razon, y no me afrenta
tu lengua, aunque arrojada defatina.

Enr. Tu amar la Infanta Doña Cathalina?

Pe. Yo amarla, pues, no soy (como tu Infante)
hijo de Don Fernando, Rey Primero
de Aragon? y si passas adelante,

La Peña de Francia, y traicion descubierta.

como tu , no soy nieto del Tercero
 Enrique de Castilla ? Di , arrogante,
 si (como tu) à la Infanta sirvo , y quiero,
 soy menos noble yo ? soy menos hombre ?
 El Rey Don Juan de primo me dà nombre:
 con mi hermana la Reyna està casado,
 y dos hermanos tengo , que en la Silla
 de Aragon , y Navarra , me han dexado
 (como à ti) posesiones en Castilla.
 Don Pedro, Infante de Aragon , me ha dado
 por nombre España , què te maravilla ?
 si à la hermana del Rey por Dama elijo,
 nieto de Reyes soy , de Reyes hijo.

Goza tu Estado , Enrique , en hora buena,
 y no lo quieras todo ; sobre el pecho
 traes la Cruz , que los Barbaros refrena:
 Maestre de Santiago el Rey te ha hecho,
 Marquès de Medellin , y de Villena
 te llama el mundo , que te viene estrecho,
 tuyo es Truxillo : dexame esta Dama,
 que sè que te aborrece , y que me ama.

Enr. Que sabes , que te ama , y me aborrece ?
 como puede esto ser , sobervio , loco,
 si ha un mes , que mis servicios agradece,
 estimando el amor con que la invocó ?

Ped. Si el Estado , que así te desvanece,
 te obliga à que me estimes en tan poco,
 aora lo veràs. *Enr.* Cobarde , espera.

Ped. Si no saliera el Rey. *Enr.* Si no saliera.

Salen el Rey , y la Infanta.

Cath. Poca es la calentura , en Dios espero,
 que no vendrà à ser nada : vuestra Alteza
 se buélva. *Rey.* Yo he de ser vuestro escudero.

Cath. Queda sin vos la Reyna , y no es fineza
 dexarla sola. *Rey.* Obedeceros quiero,
 aunque juzgo à rigor esta estrañeza:

Infante ? *Los dos.* Gran señor ? *Rey.* Don Pedro, digo.

Ped. A tu servicio estoy. *Rey.* Venios conmigo. *Vanse*

Enr. No sienten tanto el verse atormentando
 las almas tristes , que del fuego hambriento
 son perpetua materia , y alimento,
 (mi pecho entre sus penas retratando)
 como el saber , que han de vivir penando ;
 del modo que mi altivo pensamiento,
 y que ha de ser eterno aquel tormento,
 sin que de su descanso llegue el quando:
 Quando (señora pues) mi pecho tierno
 podrá librarse de esta pena fiera,
 que mi tormento juzga por eterno ?

hasta quando quereis , que por vos muera?
mirad , que es una imagen del infierno,
quien , sin saber el quando , un quando espera.

Cath. La paciencia en la tardanza
convierte el azero en cera:
y algo espera , quien espera
el quando de su esperanza;
y pues le estais esperando
(primo) no desesperéis,
que quando menos penseis
hallareis el como , y quando.

Enr. Con favor tan soberano
yà espera mi fe animosa,
con el titulo de esposa
vivir. *Cath.* Este es vuestro hermano,
à Dios.

Sale Don Pedro.

Ped. Pues como , señora,
viendo lo que amandoos medro,
os vais? *Cath.* O, Infante Don Pedro!
tengo de escribir aora
à Aragon , y es fuerza acorte
esta merced , y me parta:
à Dios. *Ped.* Si por esta carta
me dexais , yo pago el porte.

*Al entrar se, alzan los dos las dos partes
del rapiz, la dice al ordo Don Enrique lo
que se sigue, y ella respondiendole dexa
caer en el suelo un guante, y vase.*

Enr. El quando estoy esperando,
que mi esperanza ha de ver
cumplida , quando ha de ser?
Cath. Buscad , y hallareis el quando. *Vase*

Enr. Un guante se le cayò,
alzarèle , y gozarè
este favor.

Cogenle los dos.

Ped. Suelta!e,
si no pretendes que yo
suelte el nudo de tu vida.

Enr. No me provoques , Infante,
suelta el guante.

Ped. Suelta el guante.

Enr. Que un parentesco me impida
castigar tal desfacato?

mas mi justo enojo crece:
suelta el guante , y agradece,
Don Pedro , que no te mato.

Ped. Suelta!e tu , no publique

mi agravio algun hecho cruel;
que te cortare con el
esta mano , Don Enrique.

Enr. Cielos , esto oyendo estoy?

Ped. Venga el guante entero , ò roto,
que por no hacer alboroto
dandote muerte , me voy.

*Partese por medio, y llevase Don Pedro la
mitad.*

Enr. No haràs , aunque te dè el viento

alas , que mi amor te sigue
(barbaro) porque castigue
tu arrogante atrevimientos;

pero donde voy , dexando
la dicha que hallar colijo?

la Infanta , al partir , me dixo;
buscad , y hallareis el quando:
yà los ojos vàn buscando,

como justicia al ladron,
el quando , su possession
verà mi esperanza verde,

porque quien el quando pierde,
tambien pierde la ocasion.
Wos , medio guante , haveis sido

de mi naufragio el piloto,
tesoro , que en faco roto
mi esperanza ha enriquecido:

pues partido , sois partido
de mi esperado favor,
no saqueis mi dicha en flor;

mas ay , Cielos! que sospecho;
que como estais tan deshecho,
se ha de deshacer mi amor.

Medio guante he grangeado,
y no serà mal remedio,
si por ser medio , es el medio

de mi amoroso cuidado:
mi prodigo desgarrado
de manirroto lo estais,

mas no lo sois , pues premiais
mis amorosos entredos,
en vez de manos , à dedos,

que à dedos el bien me dais,
si bien en esta ocasion
mil veces dichoso he sido,
pues entre ellos me ha cabido

el dedo del corazon:
 bolsa que rompiò el ladron,
 sacando lo que tenia,
 me pareceis (prenda mia)
 ò segun dexado os han,
 sois casa, que por San Juan
 la dexa el huésped vacia.
 Una hermosa mano, y palma
 fue el alma que ser os diò,
 mas como cuerpo os dexò
 muerto, sin forma, y en calma,
 pues que sois cuerpo sin alma:
 quien no os sepulta es cruel,
 en mi pecho entrad, que en èl
 sepulcro os tengo labrado:
 mas no estais muerto, que he hallado
 una alma en vos de papel.

*Saca del medio guante la mitad del papel
 que escribió la Infanta.*

No ay escrito en lo rompido
 sino parte de un renglòn:
 tuvo mayor confusion
 jamás humano sentido!
 breve la respuesta ha sido:
 què temeis, recelo amante?
 con solo verle delante
 sin leerle, estoy temblando:
 mas sepamos de este quando
 la respuesta. *Lée.* Nunca, Infante.

Enr. Nunca, Infante? de esta suerte
 la respuesta està aqui entera
 de mi quando: Hà, letra fiera,
 nunca yo llegàra à verte!
 sentencia de vuestra muerte
 es esta (ocasion perdida)
 no ay apelacion que impida
 el nunca, que reufais,
 que porque nunca muerais,
 un nunca os dãn de por vida.
 Nunca (ruego al Cielo santo)
 fenezca este nunca eterno,
 porque al nunca del infierno
 mire el nunca de mi llanto:
 nunca se acabe el encanto
 que hechiza este nunca cruel,
 pues porque nunca aya en èl
 sino un nunca que llorar,
 nunca tengo de olvidar
 el nunca de este papel, *Vase*

*Sale Don Pedro, y saca el otro medio guante,
 y medio papel.*

Ped. Medio guante, en vos elijo
 de Salomòn la sentencia
 en la civil competencia
 de las dos madres, y el hijo:
 Pues si partir el Infante
 mandò en aquella ocasion,
 yo, imitando à Salomòn,
 el papel partì, y el guante.
 Mi herencia sois (cara prenda)
 pues al fin de enojos vanos,
 Enrique, y yo, como hermanos,
 hemos partido la hacienda.
 Zelos me abrasan el pecho,
 por ver con tanto favor
 premiar mi competidor,
 pero yo gozo el provecho;
 que si por tan vario modo
 la mitad vine à heredar,
 seguro podrè esperar,
 (pues llevo la parte) el todo:
 A lo demàs tengo accion,
 pues mereci en mi poder
 este papel, que ha de ser
 mi carta de obligacion:
 quiero verle (que aunque està
 en dos piezas dividido)
 en la que aqui me ha cabido
 algunas letras leerè;
 y el temor que me alborota
 con zelos que me rodean,
 las entenderè, aunque sean
 razones de carta rota:
 nueve letras solamente
 ay en èl; què es esto, Cielo!
 cubierta el alma de yelo,
 peligros que ignora siente.
 Esta noche, y media O.
 mal escrita, y destrozada
 ay no mas, ò es C. ò no es nada:
 rota por medio quedò,
 sin duda que no escribió
 mas al que su amor contrasta
 de esta noche, que esto basta,
 y para mi muerte sobra,
 que el amor puesto por obra
 poca retorica gasta.
 Esta noche ay solo escrito

en todo esse rото pliego;
mas serà el Cavallo Griego,
que trae oculto el delito.
Como las letras de Egipto
son las que zelofo escucho,
que hablan poco, y dicen muchos:
Letras, que querreis de cir:
acabad yà de parir
este monstruo, con quien lucho.
Dirà, que esta noche espera
insultos, con que amor crece,
y que esta noche le ofrece
aumentar mi pena fieras;
pero aunque con tal quimera
hace à su amor plato franco,
si Enrique el papel en blanco
levò, mi dicha se alegra,
porque en esta noche negra
tengo de dexarle en blanco.
Esta noche he de gozar,
con nombre, y trage fingido,
el bien, que amor me ha ofrecido,
faldràme encuentro este azàr.
Una escala he de llevar
à sus rexas, y el favor
dado à mi competidor,
tengo de hurtar disfrazado,
que todo lo que es hurtado
dicen que sabe mejor. *Vase*

Salen el Rey, Don Gonzalo de Estremera,

Fernan Alonso, y un Page.

Rey. Don Gonzalo de Estremera,

Fernan Alonso, remplad
la lengua mordàz, y fiera,
que no sè si es lealtad
el hablar de esta manera;
mirad, que no sea passion
la que os ciega la razon:
no digais tal de mi primo
Don Enrique, que le estimo
como à Infante de Aragon.
De mis Reynos desterre
à Ruy-Lopez, el que fue
objeto de mi favor
un tiempo, y como à traidor
sus Estados consisquè;
y advertid, que no quisiera,
que por tomar de el venganza;
en se de tanta quimera,

del cielo de mi privanza
à tierra por vos cayera;
pues para que califique
su credito, y le publique
por inocente, y leal,
basta que me digais mal
aora de Don Enrique.

Gonz. Vuestra Magestad adviertà,
que solamente à los dos
decir esto, nos despierta
la lealtad, la Ley de Dios;
y el fer cosa yà tan cierta.
En Tordefillas entrò
un año ha, y con mano armada
de vuestro Palacio echò
toda la gente granada,
y luego se apoderò
del Reyno, y vuestra persona,
llevandoos hasta Escalona,
aunque libre, como preso:
no serà indicio este excessò,
que aspira à vuestra Corona.
Si vuestra Alteza no huýera
de Escalona à Talavera,
y Don Alvaro de Luna,
con armas, y gente alguna,
al encuentro no os saliera,
estabades muy seguro
de alguna urgente desgracia.
Serviros siempre procuro:
en vuestro favor, y gracia
estoy; pero congeturo
de aqui, que yà no se mira
sino es con desprecio, ò ira
en Palacio la lealtad:
quiera Dios, que mi verdad
no se cumpla, y sea mentira.
Con la Infanta mi señora
celebrar bodas pretende,
como es vuestra successora,
porque heredaros entiende,
viendoos sin hijos aora;
y si sus hermanos son
de Navarra, y Aragon
Reyes (gran señor) quien duda;
que pidiendolos ayuda
nos pongan en confusion?
Con Ruy-Lopez se cartea,
que està en Valencia, y desea

bolver à la dignidad,
que impidiò su deslealtad.

Fern. Vuestra Magestad nos crea;
y pues la ambicion le abraza,
ponga à sus intentos tassa,
que echandole de Castilla,
assegurarà su salla,
y echarà al ladròn de casa.

Rey. Basta ; yo de Enrique sè,
que es vassallo muy leal,
y he examinado su fe.

Gonz. Señor?

Rey. Nadie me hable mal
de èl, porque me enojare.
Don Diego? *Pag.* Señor.

Rey. Yo quiero *aparte.*
salir contigo à rondar
de mi Palacio el terrero,
dando à cuidados lugar:
preveame un casco de azero,
rodela, capa, y espada.

Pag. Quando ha de ser? *Rey.* A la una,
que es hora mas sossegada.

Pag. Voy. *Rey.* Don Alvaro de Luna
no ha de saber de esto nada. *Vanse.*

Gonz. Entre tanto que estuviere
este Enrique en la privanza
del Rey, que oirnos no quiere,

la que nueitra industria alcanza;
seguridad poca adquiere;
mas su muerte tengo urdida
si me quieres ayudar.

Fern. De ella depende mi vida;
pues sin èl hemos de estàr
libres, no ay temor que impida
mi ayuda, trazala, y muera.

Gonz. Cada noche à rondar sale
el terrero, dondè espera
que la Infanta le regale
con su viita; y de manera
en su esfuerzose confia,
que sin otra compaña,
de su secreto, y valor
se valen los de su amor:
probemos su valentia.

Fern. Probemos; mas de què suertè?

Gonz. Abrazaràste con èl,
y darèle, que por fuerte
que sea, seguros de èl
verà en tus brazos su muerte.

Fern. Vamos, que la noche obscura
con su tiniebla assegura
nuestro intento.

Gonz. Robles, vamos,
que si al Infante matamos,
durarà nuestra ventura. *Vanse*

Salte de Peregrino Simon Vela, y Don Enrique.

Sim. Salì (señor) qual digo, de mi tierra,
entrando en Aragon por la Montaña
de Xaca, que al Francès el passo cierra:
los campos visitè, que el Hebro baña,
en busca de la Peña que te digo,
y juzgo que he de hallar en vuestra España.
En la Ciudad de Huesca hablò conmigo
un Cavallero pobre, y desterrado
por la persecucion de un falso amigo:
pidiòme con secreto, y con cuidado,
(pues à Castilla el passo encaminaba,
de cuyo Rey fue un tiempo gran privado)
si à Don Enrique Infante en ella hallaba,
le dièsse (sin testigos) este pliego,
por la seguridad, que en mi llevaba:
prometilo, y partime (Infante) luego
halla Valladolid, donde he cumplido
con mi palabra, y su amigable ruego.

Enr. Contento con su carta he recibido,
que es un gran Cavallero, y gran Soldado,

aunque

aunque traidores le ayan perseguido:
restaurarle en Castilla he procurado,
mas como el Rey es mozo, ha dado orejas
à dos malfines, que andan à su lado;
mas no tratando de esto, por què dexas
la hacienda, que me dices heredaste,
y Peregrino, de Paris te alexas?

Sim. Quisieron dàr con mi esperanza al trahe
nuevos cuidados de insufrible peso,
quisieronme casar, a questo baste:
de una muger huyendo el grave peso
vengo, qual ves. *Enr.* O, què discreto fuiste!

Sim. La patria despreciè, por no estàr preso.

Enr. Ojalà yo tambien huviera huido, *ap.*
y nunca el Nunca de un renglon leyerá,
porque nunca viviera aborrecido.

Què Peña buscas, pues, de essa manera?

Sim. Una, que se intitula la de Francia,
y donde mi descanso, y paz me espera:
el Cielo me promete alli ganancia,
y una muger de cèbre renombre,
exemplo de virtud, y de constancia.

Enr. Jamàs he oido Peña de esse nombre,
ni juzgo yo que la aya en todo el mundo,
ni donde tal muger merezca un hombre.

Sim. Con todo esto, en registrar me fundo
à toda España. *Enr.* En esta Villa, donde
tiene su Corte el Rey Don Juan Segundo,
lo sabràs, porque aqui nada se esconde:
vente conmigo, que eres muy discreto,
pues huyes los peligros. *Sim.* Corresponde
tu valor à tu fama. Aqui en efecto
fabrè lo que deseò, y me desvela?

Enr. Informarme de todo te prometo.

Como es tu nombre? *Sim.* El mio es Simon Yela.

Enr. Y ei mio, un hombre à una muger sujeto,

que con medio renglon me desconsuela. *Vanse*

Sale la Infanta Doña Cathalina à una ventana, de noche.

Cath. Desnudo Dios, rapàz invencionero,
què de ardides enseñas à un amante!

Tù me enseñaste à hacer, que fuesse un guante
de mi secreto amor, mudo tercero.

Aqui dudosa la respuesta espero,
que si escrivi, esta noche, ò nunca, Infante,

és, porque amor se goza en un instante,
que tiene la ocasion vuelo ligero.

En esta noche mi amorosa llama,
aunque con la verguenza, y amor lucho,
harà que la honra sufra, y amor venza:

La Peña de Francia, y traicion de senbierna.

Aqueita noche, ò nunca pierdo fama,
 porque una vez el arriesgarla es mucho,
 pero arriesgarla dos, poca verguenza.

Salen Don Pedro solo con una escala.

Ped. Hecho me habeis que trasnoche,
 cumplid como prometeis,
 papel, pues dicho me habeis,
 que busque al fol esta noche,
 Cielo, haced mi dicha llana:
 saber si me esperan quiero.

Cath. Passos oygo en el terrero.

Ped. Hablar fiento en la ventana:
 O, mas que dicho amante!
 Hà de arriba. *Cath.* Pensamiento,
 albricias de este contento
 me pedid. Es el Infante.

Ped. Es quien refucita aora,
 puesto que estuve difunto.

Cath. Si es el Infante pregunto.

Ped. El Infante, que os adora.

Cath. Venis solo? *Ped.* Acompañado
 mas que yo quisiera estoy.

Cath. Mallo hicistes, yo me voy,
 indiscreto habeis andado:
 à tantos de mi flaqueza
 daís parte? *Ped.* Señora mia,
 esperad, que es compañía
 que adora vuestra belleza:

Acompañanme recelos,
 sospechas, deseos, temores,
 memorias, gozos, favores,
 pensamientos, y desvelos:
 de todos estos soy centro,
 mas no me contentarán
 estas dichas, porque están
 (mi Infanta) puertas adentro:
 mas de qué sirve (mi bien)
 que el tiempo gaste preguntas?
 pues las almas están juntas,
 juntos los cuerpos estèn.

Cath. Aun que verguenza, y temor
 el alma oprimen confusa,
 lo que la fama reusa
 hace facil el amor.

Subid, que es bien, pues el reyna,
 que à vuestra fe corresponda.

*Empieza à subir, y salen el Rey, y Don
 Diego Page.*

Rey. Quiero ver que gente ronda

à las Damas de la Reyna;
 que entre las canfadas leyes
 del gobierno, y los cuidados,
 una es vivir encerrados
 en sus Palacios los Reyes.

Que buena noche! *Pag.* Excelente,
 aun que obscura.

Rey. No ay rondantes.

Pag. Valladolid tiene amantes
 no de rexas solamente,
 que son amigos de ver,
 y tras el ver, desear,
 tras el desear, hablar,
 y tras hablar, poseer;
 y como las de Palacio
 dan tan escaso el favor,
 no ay en la Corte (señor)
 galan que estè tan despacio.

Rey. Favores por alambique,
 para muchos son regalo.

Salen D. Gonzalo, y Fernan de Robles.

Fern. Este ha de ser (Don Gonzalo)
 el Infante Don Enrique;
 mientras que con él me abrazo,
 à darle la muerte llega.

Gonz. Nuestra privanza sossiega
 en quitando este embarazo.

Fern. Dale. *Gonz.* Muera.

*Abrazase con el Page, y dale Don Gonzalo,
 y entrase herido.*

Pag. Confesion!

Rey. Hà, gentes sin Dios, ni ley!

Gonz. Muera essotro. *Rey.* A vuestro Rey?

Hà de mi Guardia! traicion. *Vase*

Gonz. El golpe havemos errado.

Fern. Por aqui en Palacio entremos,
 y en busca del Rey saldremos
 cada qual alborotado,
 como que viene ignorante
 de este insulto. *Gonz.* Dices bien?

Fern. Limpia, pues, la daga, y ven.

Gonz. Que no fuera este el Infante! *Vanse*

Red. Perdonad, señora mia,
 que el Rey ha pedido ayuda,
 y es bien que à darsela acuda;
 mas si es el Rey? si feria,

que en la voz le conocí.

Cath. Vuestra vida el Cielo guarde.

Ped. He de volver oy? *Cat.* Y aés tarde:

à Dios. *Ped.* Y mañana? *Cath.* Si;

mas no, que he de ser constante:

y pues passar has dexado

esta ocaſion, y à ba llegado

de esta noche el nunca, Infante.

Vase, y dexa cogiendo la escala. Salen el

Infante Don Enrique, y Simon Vela.

Enr. Tengote tanta aſcion

deſde que sè, que dexaſte

rieſgos, que huyendo eſcufaſte

de una muger, que en razon

de venir, Simon, conmigo,

puerto que lo has eſcufado,

y à que mi amor te he contado,

vengo ſeguro contigo,

que he de hacer? *Sim.* Bolver en ti,

y advertir, que una muger,

en materias de querer,

en el no, diſfraza el si;

y el roto papel ſeñala,

que hubo engaño manifiesto

en tu ſoſpecha. *Enr.* Qué es esto?

Ay, Cielo! *Sim.* Esta es una escala.

Enr. Escala? miralo bien.

Sim. Escala es. *Enr.* Jesvs mil vezes!

Jesvs! *Sim.* Si vida apeties,

huye rieſgos, y haràs bien:

de este modo amorregala.

Salen el Rey, D. Gonzalo, Fernan Alonſo, gente, y bachas.

Gonz. Ninguno pudo ſer ſino el Infante

el agraſſor. Inviſto Rey, advierte

lo que te dixè ayer, y que es amante

de la Infanta, y deſea ſucederte:

informacion darè de esto baſtante.

Fern. Si no fuere verdad, danos la muerte.

Gonz. Ayer, con cartas de Ruy-Lopez, vino

un Francès, diſfrazado en Peregrino.

Quien à tu Page echò (ſeñor) los brazos;

creyendo ſer el Rey, y paſò el pecho,

quien duda, que quitar los embarazos

quifo de ſu ambicion, y vil provecho?

Fern. Quien ſe atreve à ſu Rey hacer pedazos,

ſino quien ſer Rey quiere? *Rey.* Y à ſoſpecho,

que la verdad me dices: en un cadahalfo

pagaràs tu traicion, Enrique falſo.

Qué gente es eſta? *Enr.* Soy quien no quiſera

Enr. Hà cruel! es bien que aſſi

el nunca me deſ à mi,

y à mi enemigo la escala?

Otro hombre admite tu fala?

fuera, vida, ſeſo, fuera,

porque primero que muera

pueda hablar con claridad:

publiquemos la verdad,

pues eſtoy en la escalera.

Pecheros del ciego amor,

ſi quietud quereis tener,

no ameis mas, pues la muger

conſiente eſcalar ſu honor:

huid de la que es mejor,

porque ſolo tiene aſiento

ſu firmeza ſobre el viento:

exemplo baſtante os doy,

pues por el paſſo en que eſtoy,

que ni me engaño, ni os mientos:

Tiene en la mano el remate de la

escala.

Que en tan quebradizos vaſos

la honra guardada eſtè,

porque al primer puntapiè

ſe cayga! Hà, bienes eſcaſos?

Escala vil, eſtos paſſos,

paſſos de mi muerte ſon;

y pues los pies de un ladron,

Cielos, tales paſſos dan,

en eſtos paſſos eſtàn

los paſſos de mi paſſion.

La Peña de Francia, y traicion descubierta.

tener ser, por no ser tan desdichado.

Gonz. D. Enrique es. *Rey.* Prendedle. *Enr.* Por qué? espera?

Rey. Hà, lobo, en piel de tigre disfrazado!

el preguntar por qué de esta manera,

y à ser que es por venir disimulado

à encubrir tu traicion, y à lo ser todo.

Enr. Qué sabes? Como me hablas de este modo?

Rey. Prendedle. *Enr.* Si la Infanta ha sido mala,

qué culpa tengo yo, que no te ofendo?

informate quien es el que à su sala

subió por esta escala, que estais viendo.

Rey. Escala, Cielos! hà traidor! escala

en mi Palacio? Alevé, y à te entiendo:

no echas la culpa à nadie, que tu has sido

quien mi Palacio escala, y me ha ofendido:

las armas le quitad.

Sale D. Ped. Por ver si puedo

la escala descolgar, que dexé en vano,

buelvo al terrero. *Enr.* Bueno (Cielos) quedo.

Gonz. Este es Don Pedro, del Maestro hermano.

Rey. Pues prendedle tambien. *Enr.* De tanto enredo

la causa son traidores. *Rey.* Hà tirano!

Fern. Don Pedro, dad las armas. *Ped.* Quien me prende?

Fern. El Rey. *Ped.* El Rey? en qué de mí se ofende?

Rey. En que os haceis tambien (Don Pedro) complice

en los insultos del hermano vuestro.

Ped. Poderoso señor, qué insultos? *Rey.* Basta:

miradles los papeles que traen, que ellos

declararán lo que Ruy-Lopez Davalos

les escribe en ofensa de mi vida.

Ped. De tu vida, señor? primero el Cielo.

Enr. Hà traidor! poco à poco vas echando

de Castilla à los buenos: que eres malo,

y temes no castiguen tus traiciones.

Mira D. Gonzalo las faltriqueras à Don Enrique, y Fernan

Alonso à Don Pedro, y sacanlos los medios papeles.

Fern. Don Pedro tiene aqui medio villete.

Gonz. Y otro medio el Maestro Don Enrique.

Rey. Cifras deben de ser, con que se entienden:

dadlos acá; la letra es una misma,

y en un solo renglon dicen sus partes:

Lee. Aquesta noche, ò nunca, Infante. *Gonz.* Veslo?

La muerte, por alzarle con Castilla,

te concertaron dar en esta noche,

y por esta ocasion te acometieron,

matandote à tu Page. *Rey.* Hà, Cielos santos,

que no sufris traiciones! Esta noche

me librò mi inocencia de la muerte:
De Ruy-Lopez seràn estos consejos,
por bolver à Castilla. *Enr.* Ay tal dèsdicha?
Sim. Ay laltima mayor? *Rey.* Llevadlos presos.
Ped. Advierte, gran señor. *Rey.* Y à esse criado,
que traen contigo, le pondreis al punto
à question de tormento, porque diga
la verdad de este insulto.
Sim. A mi? *Rey.* Llevadle.
Sim. El Cielo ampare mi inocente vida.
Rey. Estè tambien mi loca hermana presa,
con gentes en su quarto, que la guarden.
Enr. Ea, venid de golpe, males fieros;
mas què non hará un-traidor, de un Rey privado?
Ped. Què buen suceso tuvo mi amor loco!
Rey. Ha traidores Infantes!
Fern. Bien se ha hecho.
Gonz. Desde oy veràs crecer nuestro provecho.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Gonzalo, y Don Pedro
como preso.*

Gonz. El buen fin de este suceso
os serà muy importante,
si haceis lo què os digo, Infante.
Dos meses ha que estais preso,
sin dexar que os comuniquè
vuestro hermano su pasiòn,
porque en diversa prision
tiene el Rey à Don Enrique.
La Infanta ama à vuestro hermano
con voluntad excessiva,
y mientras Enrique viva
la pretendereis en vano.
Romped parentesco, y ley,
que à esto obliga el ser amante:
atropellad al Infante,
decidle, Don Pedro, al Rey,
que darle la muerte quiso
quando al Page le matò,
y que de este caso os diò
en aquel villete aviso;
y aseandole la maldad
de tan barbaro remedio,
os rompiò el papel por medio,
y se llevò la mitad:
que el aquella escala puse

para alcanzar à la Infanta,
quando con locura tanta
à matarle se dispuso:
Que con Ruy-Lopez concierto
por cartas esta traición;
y en fin, que su pretension
huviera salido cierta,
si el Cielo no le librara
aquella noche de muerte,
y que el hablar de esta suerte;
es, por ser verdad tan clara:
sabrà el Rey, que le servis,
y yo entonces os prometo
de trazar, que tenga efecto
la esperanza en que vivis.
De Don Alvaro de Luna
gozo toda la privanza,
y à vos sabeis lo que alcanza
con ellos dos mi fortuna.
Libradme vos de esta pena,
que en fe de ventura tanta,
yo harè que os den à la Infanta,
y el Estado de Villena.
Determinaos brevemente;
y advertid, que si perdeis
un hermano, cobrareis
honra, Estado, y juntamente
un amigo, que os combida
en la ocasion, que os advierte,
si no lo haceis, con la muerte;
y si lo haceis, con la vida.

*Vasa
Peda.*



La Peña de Francia, y traicion descubierta.

Pad. Consejo riguroso ! vil acuerdo!

Traidor, vencerme intentas , pero en vano:
mucho gano , si esposa , y vida gano:
mucho pierdo , si ley , y hermano pierdo;
dexar esta ocasion no es de hombre cuerdo:
locura es ser traidor contra mi hermano:
O, estraña confusion ! ò, amor tyrano!
duermo al honor , y à la passion recuerdo.
Mucho puede un traidor , que manda , y priva:
mucho el amor , con que combato , y lucho:
mucho la sangre , en que mi fama estriva:
mucho todo ; mas ay de mi , que escucho
decir , que vence amor ! Pues amor viva,
que todo es poco , quando amor es mucho. *Vase*

Salen la Infanta Doña Cathalina, y Padilla.

Cath. El Rey es mozo , y dà oídos
à los dañosos consejos
de dos traidores fingidos;
en años , y engaños viejos,
y por esso son creídos;
y quiera Dios , que no dèn
con el Reyno algun baibèn:
que quien los nobles destierra,
hacer quiere à la paz guerra.

Pad. Dices (gran señora) bien.

Cath. Què dirà el Rey de Aragon,
y el de Navarra (Padilla)
viendo à su hermano en prision,
y que así el Rey de Castilla
le atribuya tal traicion?
Entiende , que los Soldados
de sus Castillos dorados
(quando à tantos hace injuria)
le han de librar de la furia
de dos Reyes agraviados?
Entiende , que no se ofende
el Cielo de los rigores,
con que sin culpa me prende?
mas quien trata con traidores,
traiciones solas entiende:
estoy (Padilla) sin seso.

Pad. La Reyna Doña Maria
què dice ? què siente de esso?

Cath. Viendo con la tirania
que al Infante tienen preso,
sientelo como muger;
mas no pudiendo vencer
del Rey injustos enojos,
todo lo libra en los ojos.

Pad. Que de un traidor el poder
llegue à tanto! *Cath.* Què se fuera
de Don Pedro? *Pad.* Que saldrà
libre , y Marqués de Villena.

Cath. Marqués de Villena yà?
alguna traicion se ordena.

Pad. Hace por él Don Gonzalo.

Cath. De essa fuerte yà le igualo
con él ; porque si un traidor
de Don Pedro es valedor,
no es por bueno , mas por malo;
mas si la traza que he dado
la fazona el Cielo cierta ,
poco valdrà su cuidado,
que para que abra la puerta
de la prision , tengo hallado
un medio ; pero el secreto
yà sabes , que. *Pad.* Yo prometo
guardarle como hasta aqui.

Cath. Si haràs , porque tengo en ti
un confidante discreto:
llama à Benavides , pues,
que es de quien se fia el Infante,
y sabràs esto despues,
mas yà le tengo delante.

Salen Benavides.

Ben. Beso (señora) tus pies.

Cath. Pues como te ha sucedido?

Ben. Del modo que lo has pedido
al Cielo. *Cath.* De què manera?

Ben. Llevè un pedazo de cera,
y quando hallè entretenido
al tal Alcayde (jugando
con otros) como que allí
su juego estaba mirando,

quatro llaves imprimi,
que en la cinta hallè colgando,
y el oro las contrahizo
à pedir de boca. *Cath.* Bien.
Rey. El interès es hechizo
de todo barbado. *Carb.* Ven,
que tu ingenio solemnizo:
trazas me ofrece el amor,
con que de mi Enrique impida
el peligro, y el temor,
que no ha de ofender su vida
un Rey mozo, y un traidor. *Vanse*
Salen Don Pedro libre, el Rey, Don Gonzalo,

y Fernan Alonso de Robles.
Rey. En vos (Don Pedro) desde oy
muestras, y señales hallo
de un leal, y fiel vassallo.
Ped. A tus pies humilde estoy.
Rey. Gozad en parte de pago
el Estado de Villena,
que dè à Don Enrique pena,
que el Maestrazgo de Santiago
os diera tambien, à estar
en mi mano; mas despues
que en el Convento de Uclès
los Trezes haga juntar,
y algunos Comendadores,
les dirè, que serà bien,
que esse illustre cargo os den;
pues los mereceis mayores.
Don Alvaro el Condestable,
primo, se os ha de oponer,
y sereis cuerdo en temer
competidor tan notable;
pero si de mano os gana
el Maestrazgo, yo os prometo
de hacer como llegue à efecto
el casaros con mi hermana.

Ped. Mil vezes esos pies beso,
Traidor he sido, mal hago; *ap.*
mas si me han dàr tal pago
como el que aora interesso,
y à la hermosa Infanta gano,
perdone el mundo mi error,
que por comprar tal favor,
poco es vender à un hermano.
Rey. Bien me haveis aconsejado;
y aunque la paga sea poca,
Don Gonzalo goce à Coca

(que es un Lugar del Estado
de Don Enrique) *Gonz.* Essas plantas
sellen mis labios mil vezes,
pues como yedra engrandeces
la humildad que en mi levantasè.
Rey. A Fernan de Robles doy
tambien la Villa de Arnedo.
Fern. Beso tus pies. *Rey.* Aun no quedo
contento. *Fern.* Fu hechura soy.
Rey. El Rey Don Alonso el Quinto

de Portugal viene à verme,
que quiere satisfacerme
sobre si es, ò no distinto
su Oriental descubrimiento
en Salamanca me fundo
hacerle el recibimiento:
lleven preso allà al Infante,
porque en presencia del Rey,
con el rigor de la ley,
le dè el castigo bastante;
y pidan satisfacion
sus hermanos, que las Barras,
y las Cadenas Navarras
temblaràn de mi Leon. *Vase*

Gonz. Por mi consejo (Don Pedro)
estais libre, y sois Marquès,
y la Infanta, antes de un mes,
serà vuestra. *Ped.* Por vos medro.
Fern. El Rey Don Juan el Segundo
su Real palabra empenò.

Ped. Venderè por ella yo,
no à un hermano, à todo el mundo. *Vanse*
Sale Don Enrique preso, y una Guardia.

Enr. Amor de la Infanta ha hecho
traidor à mi hermano? *Guard.* Si,
que el Rey se la dà. *Enr.* Perdi
el bien que alentò mi pecho.
Que en fin mi hermano es Privado
del Rey? Que su amigo es?

Guard. Y de Villena Marquès,
porque todo vuestro Estado
ha dividido con el,
con Estremera, y con Robles.
Enr. Podrà el Rey hacerlos nobles;
pero à nadie de ellos fiel.
Ay mas de nuevo?

Guard. Mas. *Enr.* Pues?
dilo, no tengas temor:

Guard. El Comendador Mayor
ha convocado en Uclès
Capitulo, como es ley;
que como os dà por desleal
contra la Corona Real,
y os priva de todo el Key,
quiere que elijan Maestre,
y Don Alvaro de Luna
lo serà, sin duda alguna.

Enr. Con el su privanza muestre,
enrisque mas su subida,
serà mas terrible el salto,
que à no està Faeton tan alto,
no diera tan gran caída.

Guard. Mandame, que os notifique,
que la Cruz Roxa os quiteis,
y al Convento la embieis
de Uclès (señor Don Enrique)
para que libres estèn.
del omenage que os dieron
el dia que os eligieron.

Enr. La Cruz me quita? hace biens:
Cruz del Patron Español,
del Alarbe noble eitrage,
Cruz del Apostol Santiago,
y de mis tinieblas Sol,
pesar de dexaros fientos:
mas pues que de vos me quitan,
conmigo, sin duda, imitan
de Christo el Descendimiento.
A imitarle me apercibo,
aunque à Christo (si lo advierto)
quitaronle de vos muerto,
y à mi, en fin, le quitan vivos:
pero señales son estas,
que estoy cerca de acabarme,
pues para crucificarme
me quitan la Cruz de acuestas:
Dafela à los que en pasiones,
y embidias triunfaron yà,

que muy bien parecerà
la Cruz entre dos Ladrones;
Besala, y ponela sobre una salvilla,
y vasela Guarda.

y dexame aora un poco
à losas. *Guard.* Infante, à Dios.

Enr. Hagamos cuenta con vos,
antes que me buelva loco,
alma; que aunque me veis cuerdo
en sufrir, y en padecer,
yà no tengo que perder,
si acaso el fello no pierdo:
ni mi peligro me espanta,
ni que traidor me aya sido
Don Pedro, à su amor rendido;
mas que mi mudable Infanta
se me mostrasse cruel,
y premiasse el rendimiento
de mi enemigo, esto fiento;
pero no, que aquel papel,
que vino dentro del guante,
aunque corto, lisongero,
decia (leido entero)
esta noche, ò nunca, Infante.
El Rey así le leyò,
aunque el misterio no supo,
el nunca, Infante, me cupo,
pues por que la culpa yo?
Mas que digo, si una escala
pendiente à sus rejas vi:
si la admitiò contra mi,
su insulto en ella señalas.
mas si Don Pedro la puso,
por que en el papel leyò
esta noche? Si, mas no:
dexadme, temor confuso,
que prisiones tan estrechas
no me dèn tantos cuidados.
como los grillos pesados
de zelos, y de sospechas.

Salte el Alcajde, Benavides, y Padilla.

Ben. Ea, que yà pecais de muy curioso:
No basta, que no ay vez que entre en la Carcel,
que no me miren todos los vestidos,
fino que hasta la cena, que al Infante
traygo, me registreis? *Alc.* Este es mi officio,
y cumplo el orden, que me tienen dado.

Ben. Si, pero mas templado. *Enr.* Ola, que es esto?

Ben. El Alcajde es (señor) que hasta los platos

me

me examina, por ver si traygo entre ellos
instrumentos, papeles, ò quimeras,
(que sueña) con que rompas las prisiones,
hasta quitar la tapa de un conejo,
que te traigo empanado. *Alc.* Benavides,
este es orden del Rey. *Enr.* Y es justa cosa
hacer (Alcayde) lo que el Rey os manda:
miradlo todo, y regístrad mi pecho,
que yo sé, que no halleis en el afecto
menos que de leal, y fiel vasallo.
Ojalà, que tambien fueran visibles
los pensamientos, que à mi Rey adulan;
saliera yo leal, y ellos traidores.

Alc. Para mi (Gran Maeſtre) eſſo es ſin duda;
pero es fuerza cumplir con lo que ordena
el Rey. *Enr.* Andad, hacedlo, y no os dè pena. *Vase*

Benav. Y à es hora (ſeñor) que cenes.

Enr. No del manjar hagás cuenta;
que el alma que ſe ſuſtenta
con peſares, y deſdenes,
al cuerpo ha dado alimento
de recelos, y peſar:
y à no admitirè manjar,
que no le guiſe el tormento:

Sacando la meſa pueſta.

Padilla, aquí eſtàs: perdona,
que quien todo es frenesí,
aun no ſe conoce à sí,
què harà con otra perſona?
ſirves, en ſin, à la Infanta?
y debiera hacer eſtima
de ti. *Pad.* Y ella ſe laſtima
de tus rieſgos. *Enr.* Canta, canta.

Pad. Què quieres? *Enr.* Algo que ſea
congojolo. *Pad.* Para què?

Enr. Eſtoylo yo, y guſtarè
de tonos de mi librea.

Canta: y cena el infante.

Fernan Gonzalez, Conde perſeguido,
aſſombro del Alarbe, eſtaba preſo
en Leon por la embidia, cuyo peſo
al mas firme valor tiene oprimido;
pero ſu eſpoſa, que contra el olvido,
en bronçe ſu renombre dexò impraſio,
la libertad le diò (notable exceſſio!)
trocando con el Conde ſu veſtido.
Durà eternamente lealtad tanta
en quantas partes ſe deſpeña Febo,
por que en ſu luz ſu amor ſe comunique,

à no tener Caſtilla oy otra Infanta;
que con traza ingenioſa, y amor nuevo
la libertad franquea à Don Enrique.

Enr. Libre yo? como lo ſabes?

Pad. El como, y el quando dexo
remitido à eſte conejo.

Enr. Jeſvs! què es eſto? *Ben.* Dos llaves,
y una carta. *Enr.* Què invencion
me traes aqui, Benavides?

Ben. Si al ingenio el amor mides,
llaves ſon de la priſion,
que para poder librarte
te embia la Infanta. *Enr.* Cielo;
que eſtoy ſoñando recelo.

Pad. La vida ha venido à darte,
quien te diò en ſu amor lugar.

Enr. Y à es dichosa mi priſion,
pues por ella la aficion
conozco, que he de adorar.
Padilla, que las embia
la Infanta? *Pad.* Ella fue la autora
de eſte ardid. *Enr.* Y ſerà aurora,
que à mis penas trayga el dia.

Lee. Aunque mi vida en tu auſencia
ſerà muerte, por no verte
ſin vida, elijo la muerte,
que temo ſin tu preſencia:
huye, Enrique, la violencia
de un liſongero cobarde,
que haciendo engañoſo alarde;
inventa traiciones nuevas:
contigo el alma me llevas,
muerta quedo. Dios te guarde:

Enr. Solo con mudo silencio
estime el alma este bien,
que con razones no es bien,
si imposibles reverencia.

Ben. La ocasion insta, dexemos
palabras, que hiperbolizas,
las dos llaves son hechizas:
su favor aprovechemos
quando se duerma la gente.

Enr. Simon Vela no podrá
salir conmigo. *Ben.* Será
ponerte à riesgo evidente,
porque un triste calabozo,
tu favor hace imposible:
es el Alcayde terrible,
y estrangero el pobre mozo.

Enr. Librele el Cielo, pues yo
no puedo. *Pad.* Mira por ti,
y haràs harto. *Enr.* Amigo, dè
à la Infanta, que saliò,
como el Sol tras los nublados,
que venciò su claridad,
como à darme libertad,
à desmentir mis cuidados,
que en bronces de duracion
eterna ha dexado impresso
el favor que la confieso.

Ben. Piensas partirte à Aragon?

Enr. No, amigo, que determine
desmentir las diligencias,
que han de intentar las violencias
traidoras: mejor camino
juzgo que es por despoblado:
el guiar à Portugal.

Pad. Su Rey es (señor) tu tío.

Enr. Vivir à su sombra fio,
mièntas el riesgo mortal
en que traidores me han puesto
durare. *Ben.* Si el de Aragon
sabe tu persecucion,
èl pondrà remedio presto.

Pad. Sal con recato, y cautela.

Cubren la mesa.

Enr. Hà, Cielos! si en dicha tanta
pudiera llevar la Infanta,
y librar à Simon Vela. *Vanse*

Salen el Infante D. Pedro, D. Gonzalo, y

Fernan de Robles como de noche.

Gonz. Muy en la memoria tiene

el Rey lo que os prometì.

Pad. Es Rey, en fin. *Gonz.* Juzgo yo,
que si à la Infanta entretiene,

es por partirse mañana
à Salamanca, y querrà
(Marquès) que os caseis allà,
porque và con èl su hermana;
y puesto que no la ha dado
noticia de esto, barrunto,
que quiere que vaya junto
el saberlo, y darla estado.

Pad. Con estos dulces engaños
alivio melancolias,
juzgando lashoras dias,
midiendo lashoras años.

Gonz. Siempre el esperar fue malo.

Pad. Don Gonzalo de Estremera,
quien espera, desespera.

Sale Don Enrique rebozado.

Enr. Nombrar oì à Don Gonzalo:
el amor que me encamina,
como à su esmera (al tercero)
me manda, que hable primero
à mi Doña Cathalina:
mas haame estorvado el passo
traidores, que me han vendido.

Pad. Yà los dos haveis sabido,
que en sus amores me abraço:
si no es la Infanta mi esposa,
matarè me, vive Dios.

Enr. Este es mi hermano, y los dos
traidores: difícil cosa
me parece acometellos.

Fern. Otro rondante ha venido.

Enr. Animo, yà me han sentidos
solo ellos: venganza, à ellos,
haga aqui mi esfuerzo alarde.

Pad. Reconozcamos quien es.

Enr. Traidores son todos tres,
y el traidor siempre es cobarde.

Pad. Quien es? *Enr.* Un hombre, que viene
con solamente una cara.

Fern. Señal es singular, y clara.

Enr. Ay alguno que dos tiene,
y en prueba de su interès,
conozco tres hombres yo,
en quien la traicion pintò
seis caras, aunque son tres.

Gonz. Algun loco debe ser.

Tern. No hagáis caso de él, dexadle.

Ped. Diga quien es, ò matadle.

Enr. Soy (si lo quereis saber)
un hombre, que à vuestra tienda
(donde vive el interès)
viene à comprar de los tres
su lealtad, si ay quien la venda.

Ped. Què dices, hombre? *Enr.* Esto es llano:
todos tres dais en vender,
y aun yo sè de un mercader,
que puso en venta à su hermano,
mas disculpale el amor.

Ped. Mientes. *Enr.* Bueno el mentis es;
luego no fois vos Marquès,
marcado yà por traidor?

Ped. Muera. *Los otros.* Muera.

Enr. Aduladores, llegad,
que aunque es desigual
el numero, el que es leal
vale mas que mil traidores.

Tern. Muerto soy. *Cae dentro.*

Enr. Un traidor menos
tiene yà España. *Goriz.* El huír
es fuerza, por no morir. *Vase.*

Enr. Esperad, vassallos buenos.

Ped. La espada se me ha caído:
què es esto, fortuna ayrada?

Cogela Don Enrique.

Enr. No es mucho perder la espada,
quien su lealtad ha perdido:
castigarète (villano)
con privarte de las armas,
que pues de traiciones te armas,
y vendes tu mismo hermano,
la espada te es escusada;
que quien se ocupa en vendes
las honras, no ha menester
para tal oficio espada. *Vase.*

Ped. De golora quedo loco:
tal afrenta he de escuchar!
mas pues fui traidor, callar,
que todo este oprobio es poco:
el que vive de esta suerte,
à morir mal se combida,
que siempre à una mala vida
se sigue à una mala muerte. *Vase.*

Sale Simon Vela alborotado, siguiendo una voz,
que dentro le habla en diversas partes.

Sim. Voz estraña, y peregrina.

tu pretencia me consuele;
sino es que en mi muerte vele;
yà que he de velar. *Voz.* Camina
por la parte que me escuchas,
y saldràs de esta prision.

Sim. Para un miserable son,
voz santa, estas dichas muchas
solo oygo la consonancia
de tu voz, y no te veo.

Voz. Para cumplies tu deseo
busca la Peña de Francia,
que el Cielo, con mano franca,
mil venturas te promete.

Sim. Pues donde la hallare? *Voz.* Vete
(Simon Vela) à Salamanca.

Sim. Pues de este riesgo cruel
me libras (voz) y me guias,
llameme el mundo Tobias,
llamarète mi Raphaël. *Vase.*

*Haurà unas peñas lo mas altas, y asperas,
que ser pudiere, y en lo enriscado de ellas
saldrà Cardencho Pastor, dando voces.*

Card. Hà chibato? verà el diablo
que de ello que se encarama,
ruchoo, manchado, à la rama,
esso sì, huír: por San Pabro,
que si de fato la honda,
que yo os haga que baxeis:
rucho aho; que, no quereis?
pues que llamaros no bonda,
aguardad, cabra roin,

Tira con la honda.

y ahorrarèmos de trabajo.

Vienen baxando por la otra parte de las peñas
Tirso, Doringo, Payo, y Martin, Serranosa.

Tirf. Crespo? Cardencho? à lo baxo:
Damon? Doringo? Martin?
à lo baxo. *Do.* Sancho? Payo?
baxad yà, si heis de escoger
el que esta vez ha de ser
quien ha de cortar el Mayo.

Pay. Bueno và, gritar, y dalle:
tiessos tenes los gargueros.

Tirf. A lo baxo, Carboneros.

Todos. A lo baxo! al Valle! al Valle! *Baxan.*

Dor. Anda, Tirso, que à Melisa
el Mayo has oy de cortar.

Pa. Si haviale de llevar

Tirso, bueno. *Cresf.* Andar aprisa.

Pay. Si à mi me tocasse el Mayo,
dichosa serà Teruela.
Mart. Buen cuidado vos desvela:
mas que no le llevais, Payo?
Pay. Mas que me toca, Martin?
Mart. A postemos la pollina.
Pay. Qual, la rucia, ò la mchina?
Mart. La rucia, y vuestro mastin.
Pay. No chero apuestas con vos.
Card. Salve, y guardè, buena gente.
Tirf. Ea, cada qual se asiente.
Card. Tirso, acá? mantengaos Dios:
Sientanse en carbon.
hase hecho mucho carbon?
Cres. De cargar seis carros vengo
de encina. *Pay.* De brezo tengo
un razonable montòn,
pero parece de encina
segun recocado està.
Dor. Eſto à Salamanca irà.
Pay. Si, pero no tan ahina,
que tengo dos bueyes malos.
Tirf. Y yo echados à perder
dos carros. *Mart.* No ay son, pones
ruedas, estacas, y palos,
que allà ganareis al dobre,
porque aquellos Escolares
compran costales à pares
de encina, y tambien de robre.
Pay. Si, allà no faltan dineros;
pero bien se satisfacen
con las burlas, que mos hacen
à los pobres Carboneros.
Card. O, què brabo pescozòn
me diò uno en el Mercado
à cotro Jueves passado!
Dor. Como? *Card.* Vendiendo carbon,
llegò un-Escolar roin,
y los ojos levantando,
como que estava mirando
la Torre de San Martin,
à decir (gritando) empieza,
que se cae la Torre al suelo:
yo, que estava sin recelo,
alzo à verla la cabeza
arriba, y à mala vez
que la alcè, me sacudiò
un passa acá, que me echò
al colodrillo la nuez.

Cres. Pues si yo à decir empiezo
mis burlas, no acabarán.
Dor. Huego de San Cebrian
los abraſe. *Cres.* En el pescuezo
me metieron dos abispas,
que aun me duran los ronciones.
Tirf. Malos son los abispones.
Dor. Al herrero, que echa chispas.
Mart. Quien ha de cortar el Mayo
para prantarle en la Alberca,
nuestro Pueblo, que se acerca
el primero dia? *Pay.* Quien? *Payo.*
Cres. Mas no, nada. *Pay.* Para vos.
Cres. Yo le tengo de llevar.
Pay. Crespo, hemos de comenzar?
Dor. Pretto os quilliotrais los dos:
echad suertes. *Tirf.* Buena traza.
Mart. Eſto es ahorrar de rencilla.
Cres. Si el Mayo llevo à Belilla,
le he de prantar en la Praza,
y moficalla de suerte,
que no se ose el Sacristen
competilla. *Pay.* Cantais bien?
Cres. Tengo el chorro craro, y huerte:
Dor. Cada qual meta un listòn
en mi carapuzo luego.
Tirf. Si el Mayo faco, un borrego
le presento à San Anton.
Card. Este encarnado me diò
Belilla. *Cres.* A mi este pagizo
Gila. *Tirf.* Buen regalo os hizo:
del regazo se quitò
este azul Melisa hermosa,
vàn echando cada qual su listòn en la carapuzo.
Pay. Hueralo si no aſeàra
con tanta peca la cara,
pero peca de pecosa.
Tirf. Y aun de facil. *Pay.* Este verde
me diò Theresa. *Mart.* Y à mi
Liris este carmesi.
Cres. Y à por vuestro amor se pierde.
Dor. Todos estàn dentro yà,
quiero rebolverlos bien.
Tirf. Quien ha de sacarlos? *Dor.* Quien?
Cardencho los sacarà,
que es siempre. *Card.* No os dè fatiga.
Dor. El primero que saliere
le lleve, *Tirf.* A quien Dios le diere;
San

San Pedro se le bendiga.

Saca el azul Cardencho.

Dor. El azul salió. *Tirso.* Melisa se lleva el Mayo. *Pay.* A pesar.

Dor. De do le cuidas cortar?

Tirso. Mirandose está en la rifa de esse rio (que de Francia se nombra) un alamo branco, y un tronco me ofrece franco para el Mayo, de importancia: Crespo, trepando por él, me le podràs desgarar.

Card. Que le huviesse de llevar Tirso! Boto al Sol, cruel, que he de cortar otro yo, y à las puertas de Belilla le he de hincar. *Dor.* En una Villa no ha de haver sino un Mayo.

Mart. No. *Card.* Dierale la capa parda de los Difantos por él.

Pay. La capa? *Card.* La de buriel.

Pay. Y què os pondreis? *Card.* Una albarda.

Mart. El alamo està muy alto, heis de poderle trepar?

Cresp. Dexadme vos desnudar, vereis quan ligero salto.

Dor. Pues aqui os dexais el sayo?

Cresp. Quiero sobir en camisa.

Tirso. Què alegre ha de estàr Melisa viendo à sus puertas el Mayo!

Ponse, dexandose el sayo alli, y sale Don Enrique.

Enr. De Ciudad-Rodrigo huyendo he venido oy hasta aqui,

porque en sus Plazas oi el pregon, que estoy temiendo.

Pena tiene de la vida

quien no me entregare al Rey,

o el que, quebrando esta ley,

me diere hospicio, y comida.

Mil ducados por mi dan,

y mi vida puesta en precio

alborota al vulgo necio.

Terribles penas estàn

por aqui: Riscos grosseros,

buscando los hombres andan

mi vida, si no os ablandan,

como à todos, los dineros,

ampraadme, pues tocais

con vuestras cimas al Cielo,

si de vuestro altivo vuelo

su piedad participais;

aqui en vuestra compañía

podrà vivir mi lealtad,

que la llaneza, y verdad

en los desiertos se cria.

Mas valgame Dios! què es esto?

mi penfamiento fue error,

el vestido de un Pastor

delante el Cielo me ha puesto:

En quanto la vista alcanza

no ay humano por aqui:

fortuna, el hallarle así,

buelve à alentar mi esperanza;

por este quiero trocalle,

mas mi parecer no es bueno,

que à quien se viste de ageno

le desnudan en la calle:

no sè el consejo que elija.

Por tomas alto baxan el Conde de Urgèl en traje de Carbonero, y Elvira de Serrana, como andan en la Peña de Francia.

Cond. Baxa con tiento la peña,

que voy à hacer partir leña

para hacer el carbon, hijas;

si bien dexar tu presencia

me obliga à que recelando

el alma, que palpitando,

la dà aliento tu asistència;

mas es muerte: prenda mia;

en el camino te aguardo,

no buelvas con passo tardo;

que sin ti, la sangre fria

rematarà mi vejez,

que y à no es mas que un desmayo.

Elv. En haviendo visto el Mayo

no mas, padre, de una vez,

que puen los Carboneros

de la Villa junto al rio,

(esse que es de cristal frio)

bolverè al momento à veros

de rosas, y flores llena,

porque os pienso coronar

la frente, aunque llegue à hurtar

la juncia al valle, y verbena:

traerè rosas, y retamas,

que cifiendo vuestras sienas,

os remozen. *Cond.* Mientras vienes,

en pago de lo que me amas
(mi Elvira) te prevendré
un tarro de natas lleno,
pan blanco, y no de centeno,

vàn baxando.

sino de trigo, y que estè
con miel, y leche amassado,
y dos abrazos despues,
con que nueva vida dès
al corazon desmayado:

no caygas, baxa contiento:

Elv. No harè, padre. *Cond.* Por aqui,

que no es tan áspero. *Elv.* Si:

no suele volar el viento
mas ligero, que yo baxo
por estas peñas; yà estoy
abezada. *Cond.* Yo me voy
al encinar, que el trabajo
siempre dà poca ganancia
si su dueño no le mira:

buelve temprano, mi Elvira,
luz de la Peña de Francia.

Elv. Yo irè luego. *Cond.* Tiempo cruel, *ap.*

grandes tus mudanzas son,
pues anda haciendo carbon
Don Jayme, Conde de Urgèl.

Entrafe por arriba.

Enr. Aora bien, per no ser muerto,

serà fuerza el disfrazarme:
Dios debiò de depararme
enmedio de este desierto
este rustico vestido.

Elv. Santa Olalla! y què es aquello?

hombre parece. *Enr.* Este cuello,

y el azero aqui escondido

estará con el sombrero,

y la capa. *Elv.* Què querrà

her, que quitandose està

la ropa? *Enr.* Ay, tiempo ligero!

Elv. Què garrido sayo, y bragas!

parecese al San Martin,

que en somo del su rocìn

dà la capa al de las llagas.

Enr. Bien encubierto està aqui.

Elv. Escondida quiero ver,

què es lo que pretende her,

Un vestido tiene alli

de Serrano, y se le pone

en somo del tafetan.

Enr. Traidores hecho me han
pastor: el trage perdone

de mis primeras hazañas,

pues que tan mal me han pagado:

Elv. Ell alma me ha enquillotrado

el Garzòn. *Enr.* Fieras montañas,

yà soy vuestro habitador.

Elv. Ay Dios, y què mal me ha hecho

esto! Quien es? en el pecho

siento como un arador,

que no hace son picar

el corazon con abrojos,

despues que mirè sus ojos,

aojada debo de estàr:

habrarle quiero, mas no,

que debe de ser pecado;

nunca en el pecho me ha dado

el mal, que agora me diò.

Arabien, yo vò, què espero?

mas si en viendome se enoja,

y me dexa? Ay tal congoxa!

Habrarè le pracentero;

pero mejor es reñirle

porque el sayo se vistiò,

que entre las matas hallò:

que me muero por decirle

el no sè que, que me mata.

Enr. Podrà ser buelva à buscar

su vestido à este lugar

el dueño, pues que me trata

assi mi estrella traidora:

esperar quiero que venga,

harele, que por bien tenga

el ampararme.

Llegase Elvira à Don Enrique:

Elv. En mal hora,

don ladron, hurteis el sayo,

que no es vueffo. *Enr.* Una Serranà

he visto aurora, ò mañana.

Elv. Estàn ios otros el Mayo

cortando, y dexa el vestido

el que subió à desgajalle,

y venifos vos à hurtalle,

para que effotro garrido

no se os manche, que debaxo

traeis? yà lo vò, ladron.

Enr. Ladron? *Elv.* Si, que el corazon *ap.*

me tien. Què ventura os trajo

aqui? Yo se lo dirè

all Alcalde de la Alberca,
que os agarre, que aqui cerca
està. *Enr.* Alcalde, para qué?
Vosteneis la cara tal,
y tales ojos teneis,
que libertades prendeis,
mas no para hacerlas mal:
este fayo hallè (sin dueño)
en este bosque escondido:
ando por aqui perdido,
y con temor no pequeño:
importame no ser muerto
el que no sepan quien soy,
y por vos seguro estoy,
que no serè descubierto;
pero amparado de vos,
porque estos hermosos ojos
no son para dàr enojos,
sino es de amores. *Elv.* Ay Dios,
què bien que lo sermoniza!
no lo habra el Cura tan bien
quando junto al Sacriften
sermona, casa, ò bautiza,
como el polido Garzon.
No sè que tien en la boca,
que cada razon me toca
las relas del corazon.

Enr. Daisme licencia (Serrana)
que asì me quede vestido,
ò quitarèle? *Elv.* Haveis sido
bien criado, mucho gana
la mesura: buen provecho
vos haga, no os le quiteis,
que con èl me pareceis
un pino de oro. *Enr.* Buen pecho,
que la rustica se ablanda.

Elv. Si el dueño fuyo viniere,
y acaso le conociere,
(que con los Serranos anda
cortando el Mayo) en mi casa
tiene el mi padre criados
para el carbon, y ganados,
porque es su hacienda sin tassa:
no vos faltaran vestidos,
uno de ellos le hurtarè,
que mejor que esse os estè.

Enr. Con favores tan crecidos
me obligas, dame essa mano:

Elv. Pues què quereis her con ella?

Enr. Què? besarla. *Elv.* Mas mordella,

En. Su donaire es soberano. *ap.*

En besartela procura
mi dicha este bien pagar.

Elv. No ay son llegar, y besar?

Es mi mano la del Cura?

Enr. Si, pues cura de mi bien.

Elv. Esta à. *Enr.* Què blanda, y bella!

Es quaxada? es leche? es pella
de nieve? què es lo que ven
mis ojos? Entre estas peñas
cria el Cielo tales manos?

Palacio, que à Cortesanos
untadas manos encfina,
ven, y veràs maravillas
en esta rustica Sierra,
que Ninfas de plata encierra.

Elv. Ell alma me hace cosquillas *ap.*
desde que su mano toco.

Enr. Con què donaire me mira! *ap.*
Como es vuestro nombre? *Elv.* Elvira.

Enr. Estoy oyendola loco:
y à mi amorosa arrogancia
sus presunciones destierra.
Como se llama esta Sierra?

Elv. Esta? la Peña de Francia.

Enr. La que busca Simon Vela *ap.*
serà sin duda. *Elv.* Ay de mi!

Enr. En fin, tienes padres? *Elv.* Sì,
aunque sin madre, y aguela.

Enr. Y querrame por criado?

Elv. Luego no? cien Carboneros
tien, y treinta Ganaderos:
yo le harè, que de buen grado
vos reciba. *Enr.* Pues, Serrana,
desde oy en tu casa estoy.

Elv. Llena de contento voy:
Sabreis her carbon? *Enr.* Mañana
pienso enfayarme. *Elv.* En buen hora:
dexad el vuestro vestido
en essa cueva escondido,
no le tope alguno agora,
que yo bolverè por èl,
y en la mi marca de castaño
vos le guardarè.

Enr. Què extraño donaire!

Elv. Dareos por èl

(en llegando à casa) un sayo
con que conocer no os pueda
el dueño de esse , que queda
con los otros por el Mayo;
y quando allà no le aya,
yo sè cofer , y osharè
uno , que al vivo os estè,
aunque descofa una saya.

Enr. Vióse aficion semejante! *ap.*
seguir este oficio quiero,
podrà ser que Carbonero
tenga mas dicha que Infante:
ay , mi Doña Cathalina!
à no ser tanto tu amor,
pudiera ser que el favor,
y hermosura peregrina
de esta Serrana (en tu ausencia)
de mi hiciera sacrificio,
porque obliga el beneficio,
y enamora la frecuencia;
però està el alma obligada
à lo mucho que te debo.

Elv. Chispas en ell alma llevo,
à fè que vò quillotrada.

JORNADA TERCERA.

*Salen cantando los Pastores , y Tirso con
el Mayo.*

Cantan. Entra Mayo , y sale Abril,
quan garridico le vi venir.

Uno. Entra Mayo coronado
de rosas , y de claveles,
dando alfombras , y dōseles,
en que duerma amor , al prado:
de trebol viene adornado,
de retama , y torongil.

Todo. Entra Mayo , y sale Abril,
quan garridico le vi venir.

Tirf. Oïdo os havrà Melisa;
plantadle aqui , que si està
despierta , ella acudirà,
si es que mi amor le dà prisa.

Fay. Quizav es saldrà con ella
Elvira la de nuestro amo.

Tirf. O en escuchando el reclamo
se erguirà , bonita es ella.

Mart. Diz que es muy inficionada
à la musiquina. *Tirf.* No sè
que tien desde ayer , que hue
anoche mencolizada
à cenar , y en el Garzòn
que recibieren ayer,
no hacia son poner
los ojos. *Mart.* Malicias son.

Tirf. Pregue à Dios no dè la Elvira
con el Mayo algun traspie,
que temo algun daño , à fè,
despues que tanto le mira.

Cresp. Y què tritte que està el viejo
cuidando es enfermedad.

Tirf. Dexemos esto , y cantad.

Cresp. Canten , que yà yo lo dexo.

Cantan. Si quieres , &c.

Mel. Sal , Elvira , à la ventana,
y veràs el Mayo verde,
con que el mal no se te acuerdes;
què tienes ? yà la mañana,
que cubiertos los carrillos
dell encarnado arrebòl,
la viene puniendo el Sol
con sus rayos los zarcillos:
buelva à tus labios la risa,
que hasta aqui mos alegraba.

Elv. No puedo aunque quiera.

Mel. Acaba.

Elv. Duellème ell alma , Melisa.

Dor. Tirso , Tirso , à la ventana
Elvira , y Melisa estàn.

Tirf. Templad , pues , y escocharàn
las dos el canto de gana.

Cantan. Si quereis , &c.

Tirf. Què decis de la musica,
mi Melisa , haos contentado?

Mel. Lindamente lo heis cantado.

Tirf. Ansi mi amor se pobrica:
la mi Melisa agraciada,
pardiez que os me semejaís
quando escochando me estais
à la ventana assomada,
à la mi yegua , que dexo
garrida quando la cincho,
que alegre escucha el relincho
del quartago del Concejo.

Mel. Y à mi la vuesa musiquina

me semeja al dulce sòn,
que hace con el carbon
la carreta si rechina.
Elv. Ay, Dios! *Mel.* Agora sospira
tu dolor, *Elvira* hermosa?
Elv. Etò muy melanconiosa.
Tirf. Què tiene nueſtra ama *Elvira*?
Elv. No sè. *Tirf.* Quiere que tañamos
para que se alegre? *Elv.* No,
que antes el canto me diò
tristeza. *Dor.* Pues bien cantamos.
Tirf. La musquina no resiste
el mal que causa la pena?
Elv. No, que el alegría agena
es tormento para el triste:
echalos de aqui, *Melisa*,
que tengo que te contar.
Tirf. Quereisme una cinta dâr?
Mel. Después, que aora estò de prisa:
ponte enfrente de la Igreja,
que en pellizcandote yo,
es señal que te la do.
Tirf. Y à es tarde, que la madeja
del Sol las cabezas mira
de nueſtos riscos: ireme?
Mel. Si. *Tirf.* Y què has de her?
Mel. Tornazème
à la cama con *Elvira*,
que està mala. *Tirf.* Pese al mal.
Mel. A cantar no heis de bolver?
Tirf. Si; mas por donde ha de ser?
Mel. Por do? por el traſcorral.
Elv. Ven, *Melisa*, que me muero.
Mel. Dònde? *Elv.* Baxemos abaxo.
Mi deſdicha acà mos traxo ap.
al polido forastero. *Vanſe*
Dor. Hafe cantado bien? *Tirf.* Si:
vamos, darèos de almorzar.
Pay. Par Dios. *Tirf.* Hasta rebrantar.
Dor. Y el Mayo? *Tirf.* Quedese ài. *Vanſe*

Salen Elvira, y Melisa.
Mel. Digasme tu la Serrana,
adamada de facciones,
aunque del Sol ofendida,
porque nunca de èl te escondes:
así de tus pensamientos
los dulces empleos goces,

y contra lisonjas tiernas
tèngas el pecho de bronce;
què nuevo mal te entristece
desde ayer, que las colores
del Abril de tu hermosura
mueſtran penas interiores?
Hizote mal con los ojos
alguno de los Garzones,
que por vengar los quematan,
intenta aňublar tus soles?
Has tomado alguna yerva
entre el torongil que comes,
cuyo veneno te cria
tan defabridos humores?
Comes carbon, y eso, ò tierra
como las Damas de Corte,
que diz que à drede se opilan
por andar las estaciones?
Has viſto alguna fantasma
de el alma que Dios perdone,
que se aparece en la Igreja
à los que paſſan de noche?
Si es amor, la mi Serrana,
y acaſo no le conoces,
bachillera de su huego
sus travesuras me hicieron:
Una aveja es pequenita,
que tiene dos aguijones
de amor, y aborrecimiento;
huego en èl, que bien se esconde,
à quien le conoce olvida,
ruega à quien no le conoce,
no ay agravio que le venza,
no ay ausencia que le borre.
Antaño por este tiempo,
à la sombra de aquel robre,
me diò por alma un Serrano,
hoguera soy desde entonces:
ni sè lo que es libertad,
ni què es quietud, que el chicote
ciego, matalas callando,
no suelta, si una vez coge.
Elv. Ay, mi *Melisa*! esas señas
son las que al pie de aquel monte
conoci en la buena lanza
que dices, nunca èl se logre.
Vi (nunca yo le miràra)
de yuso un alamo à un hombre,
que



que se me entrò por la vista
à robarme el corazone.
Hice recibirle à padre,
sirve en casa, pero el joven,
si es de mi padre criado,
es dueño de mis pasiones:
què he de her (Serrana mia)
que las entrañas me comen.
unas cositas que siento
tamañas como aradores.
ay Dios!

Mel. Que en fin es Mireno
(Elvira) el tu lindo amore?
merecelo, que es garrido:
fossiega, y no te acongojes,
que para que le encadenes,
yo te dare dos licores,
que en èl su amor te hagan ducha,
y su libertad quillores.

Elv. Chitòn, que mi padre viene:
vos sois amor picarote?
bellacas burlas tenedes,
quien no os conoce, que os compra.

Salen el Conde de Carboxero.

Cond. Tan de mañana (mi Elvira)
no es vuestro mal muy pequeño,
pues tan poco os dura el sueño:
espejo donde se mira
mi vejèz, como os sentis?
permanece el mal pasado
de anoche? haveis reposado?
pero los bellos rubis
de vuestras mexillas (hija)
segun quebrados estàn,
cuenta (aunque mudos) me dan
de vuestra passion prolixa:
responde me, de què son
tus males? *Elv.* No me los mientes.

Cond. Dime, dònde el dolor sientes?

Elv. Padre, aqui so el corazon.

Mel. Alguna melancolia
tiene: lo mijor serà
dàr orden (si triste està)
de alegrarla. *Cond.* Elvira mia,
quieres ir à Salamanca?

Elv. No, padre. *Mel.* Elvira, si, si.

Cond. Ea, por amor de mi,

compraris con mano franca
quantas cosas imagines:
compraris medias de grana,
gala, aunque grueffa, Serrana,
y colorados botines,
cuentas de plata labradas,
que à tu pena den alivio,
Cruzes de Santo Toribio,
y dos Patenas, que aofadas
no las trayga en nuestra Sierra
otra Zagala mejores:

contigo iràn mis Pastores.
con las cosas de la tierra,
que al Mercado cada Jueves
llevan. *Elv.* Què Pastores son?

Cond. Con los carros de carbon,
porque quien te sirva lleves,
iràn Crespo, y Tirso. *Elv.* Bueno.

Cond. Y à Melisa llevaràs.

Elv. Vaya; pero no han de ir mas?

Cond. El nuevo zagal Mireno,
si gustas, irà tambien.

Elv. Si, que es de entretenimiento:
con èl he de ir? què contento! *ap.*
y ha de ser oy? *Cond.* Si. *Elv.* Pues ven,
quizaves sanarè allà.

Cond. Pon à tus congojas treguas,
que si bien catorce leguas
de aqui Salamanca està,
sobre tu mano pollino
podràs à tu placer ir.

Elv. A Mireno he de decir *ap.*
el mi amor por el camino.

Cond. Durmiendo deben de estàr
los mozos. *Mel.* No han despertado?

Cond. Duermen, en fin, sin cuidado:
siempre los he de Hamar.
Tirso? Cardencho? Doringo?
Payo? Mireno? *Todos.* Quien llama?

Cond. Alto, dexemos la cama,
pensais que es oy el Domingo?

Salen Doringo, Martin, Cardencho, Crespo;
cada uno de por sè, y luego Payo desnudo
con un candil.

Pay. Ya vamos, no grite tanto.

Cond. El Sol ha salido ya.

Mart. Si, el Sol, la Luna serà;

Del Maestro Tirso de Molina.

Mel. Madrugad , que no es di Santo.

Card. Buenos dias mos dè Dios
con toda la compania.

Cresp. Buenos dias , si es de dia.

Conz. Bostezando salis vos?

Cresp. Y tràs uno darè mil,
porque de sueño me cayò.

Rey. Quien llama? Mel. Do bueno, Payo,
desnudo , y con el candil?

Don. Que es de dia , mentecato,
do vàs? Pay. Yo sè donde vos

nuestro amo no me mandò
buscar el freno del gato?
pues ando en busca del freno.

Mel. Vete à vestir , què àun porfiàs?

Sale Don Enrique de Carbonero.

Enr. O , nuestro amo ? buenos dias.

Elv. Què garrido es mi Mireno!

Mel. Como el Sol.

Pay Par diez , que creo

que es de dia. Don. No lo vès?

Pay. A vestir me vuelvo , pues. Vase

Elv. En su villa me recreo.

Cond. A aderezar las carretas
que han de llevar el carbòn.

Elv. Tambien vais allà , Garzòn.

A Don Enrique.

Cresp. Quantos vamos?

Cond. No te metas

en danza , vè à echar el heno
à los bueyes : tu , à poner

los costales. Cresp. Voylo à her. Vase

Cond. Y vos , amigo Mireno,
tambien haveis de ir allà.

Enr. Que me place. Cond. Tu , Melisa,
corre , y adereza aprisa

de almorzar , mira si està
puesta la olla. Elv. Vè , y dexa

ajos , pan , vino , y cebolla.

Mel. Yà lo tien toda la olla
con cecina , y con oveja.

Cond. Parece que dàs indicios

de està buena. Elv. Eltarlo espero

presto. Enr. Infante , y Carbonero?

medrando voy en oficios. Vase

Salen el Rey , Don Pedro , y Don Gonzalo.

Rey. Que no se aya el Infante descubierto,
ni nuestra diligencia aya bailado
à atajarle la fuga , vivo , ò muerto!

Gonz. Algun traidor ayuda le havrà dado,
y puesto en Aragon. Rey. Serà esso ciertos
pero ; Don Pedro , lo que me ha admirado
es , que se fuesse sin dexar abierta
de la prison pared , postigo , ò puerta.

Gonz. Aunque el Alcayde atormentado ha sido,
y las Guardas con èl , no ay quien confiesse
haverle dado ayuda. Rey. En fin , ha huido.

Ped. Que aquella noche tan valiente fuesse,
que diessè muerte al uno , el otro herido!
mi verguenza el silencio vil confiesse:
ò , què valiente es siempre la inocencia!
mas para la verdad no ay resistencia.

Rey. Mañana harè que os dè su hermosa mano,
quiera mi hermana , ò no. Ped. La tuya franca
empuñe el Imperial globo Romano.

Hermosa Infanta , que tu mano blanca
gozar merezco ! ò bien vendido hermano!

Rey. Haced que aprete Fiestas Salamanca.

para

La Peña de Francia , y traicion descubierta.
para la boda en toda esta semana,
que quiero ser padrino de mi hermana .

Sale Simon Vela vestido de Estudiante.

Sim. Voz santa , que de Francia me sacaste,
y libre en Salamanca me pusiste,
sin que diese Don Juan Segundo al traste
con la vida , que siempre defendiste:
en Salamanca estoy , tu me mandaste,
que la Peña buscase , en que consiste
de todo mi camino la importancia,
quando , pues , te he de hallar , Peña de Francia?

Salen Doringo , y Payo , Carboneros.

Pay. Algun diablo mos truxo à Salamanca:
huye (Doringo) que estos Escolares
me tien criva la mitad de una anca.

Dor. Rebienten (pregue à Dios) por los hijares;
hanme metido un alfiler de à branca
tres vezes por de zaga. *Pay.* A mi dos pares
de mamonas me han hecho , y con saliva
me dioren por la boca : estò hecho criva.

Dor. Si en la Peña de Francia cojo à alguno,
yo os voto à San Anton , y à su cochino,
que no te ha de bolver à casa ayuno,
sin probar la corteza à medio encino.

Pay. No quiere Dios , que allà vaya nenguno:
Ay, Doringo ! *Dor.* Què tienes? *Pay.* Que me fino:
à la Peña de Francia me vo luego.

Sim. Peña de Francia , Cielos ! *Dor.* Ten sosiego.

Pay. Estoy de alfilerazos derrengado,
y quieres que sosiegue ? *Sim.* Amigo? amigo?
adonde està la Peña que has nombrado?

Pay. Otro Escolar ? Apartese le digo.

Sim. No tengas miedo. *Pay.* No , que remilgado
llega à picarnos. *Dor.* Dole al enemigo.

Sim. Escucha. *Pay.* No ay escuchas. *Sim.* Què ignorancia!
Donde la Peña està (decid) de Francia?

Dor. No os llegueis. *Sim.* Pues enseñame esta Peña,
que nombraste de Francia. *Pay.* La pescuda
para què la quereis ? para herla leña,
y acarrear carbon ? *Sim.* Es fuerza acuda
à buscar cierta joya , que me enseña
el Cielo en ella. *Pay.* Si , Santo es sin duda:
Vente , que es hora , y van lexos los carros:
si se llega , aqui llevo dos guijarros, *Vanse*

Sim. Peña de Francia mia , que he ya hailado
noticia vuestra ? Peña de mi vida,
loco de gozo estoy , todo el cuidado
de mis largos trabajos se me olvida:
Una muger en vos (Peña) me ha dado
mi suerte , hermosa , fanta , y escogida,
què aguardo , que no os busco , pues me enseña
el Cielo adonde estais , Divina Peña?
Yo hago à vuestros riscos juramento,
y à la voz , que piadosa mis pies guia,
de no admitir desde oy algun sustento,
hasta hallar à la hermosa prenda mia,
vos me dareis , sagrada Peña , aliento.
Seguir quiero la simple compañía
de estos sencillos pobres Carboneros:
Peña de Francia , muerto voy por veros, *Vase.*

*Sale Don Enrique de Carbonero,
y Padilla.*

Enr. Hago de ti la confianza
que siempre. *Pad.* Y yo que te he visto,
el gozo apenas refisto,
aunque lloro esta mudanza.
Què de ello que se ha de holgar
la Infanta , que por ti llora!
Enr. Llora por mi ? *Pad.* Si te adora,
què ha de hacer sino llorar?
Enr. Como ? si dicen que el Rey
la casa con el traidor
Don Pedro? *Pad.* Solo en tu amor
funda su ventura , y ley.
Enr. Padilla , mi fer , y vida
està en tu mano , yà sè
tu lealtad , secreto , y fer:
dila à mi Infanta querida
de la manera que estoy,
y que si me dà lugar
para que la pueda hablar,
puesto que à la muerte voy.
Esta noche serà el dia,
en que mi firme esperanza
alcance alegre venganza
del pesar que antes tenias;
y por si à venir se allana
conmigo , yo te darè
un vestido que comprè
oy para cierta Serrana,
que es hija del Carbonero

à quien sirvo. *Pad.* Bueno estàs.

Enr. Su belleza saldrà mas
entre este trage grossero,
como el Sol entre el nublado,
pues en la Sierra escondida,
si amor fazona la vida,
la tendra nuestro cuidado,
hasta que permita Dios
librarnos de tiranias,
y desvaneciendo espías,
à Aragon vamos los dos.

Pad. Bueno el disfráz me parece,
y nuestra conitante Infanta
(si en nuevas de dicha tanta
al darselas no enloquece)
aprobarà quanto ordenas.

Enr. Pues , Padilla , no te vayas,
llevaràs botines , sayas,
cuentas , corales , patenas,
y un tocado à lo Serrano
de los que consigo traxo
la Pastora que te digo.

Salen Elvira , y Melisa.

Mel. No es el Lugar muy galano?
no te parece muy bueno?

Elv. No, Melisa. *Mel.* Eres novel.

Elv. Ha mucho que no veo en él
al mi adorado Mirano,
y quieres que me aprezca
bien sin él? *Mel.* Pues vesle aquí:
es bueno el Puebro? *Elv.* Aora si:
què os heis hecho, que ha gran pieza
que

que os busco por el Lugar,
y yà casi que lloraba
como en todo èl no os hallaba.

Enr. Mi Serrana, fuy à comprar
estas cuentas para vos.

Elv. Son de prata? *Enr.* Daros quiero
ferias, *Elv.* De vueïllo dinero?

Enr. Pues cuyo? tomad, *Elv.* Ay Dios,
y què garridas, Melisa!

Pad. Esta es Angel, no es muger.

Elv. Tengomelas de còfer.

Mel. Do! *Elv.* Al cuello de la camisa:
he de acostarme con ellas,
y en ell alma las metiera,
si cuentas traer pudiera,
por nunca vivir sin ellas.

Enr. Tomad vosesta patena.

Mel. Ala he, que tenes franca
la bolsa oy en Salamanca:
què garrida Madalena!
aun no le debo otro tanto
à Tirso. *Elv.* No tien poder.

Mel. Mas miento, que me didayer
una del Espirito Santo.

Enr. No es buen Lugar este? *Elv.* Si,
de ver su gente me admiro;
pero yo poco le miro,
mientras puedo verte à ti.

Pad. No os quiere mal la Serrana?

Enr. Todo esto es pura inocencia.

Pad. Bien puede hacer competencia

à la Infanta, aunque sea hermana
del Rey Don Juan el Segundo,
y celebrarse en Castilla

por la mas bella. *Enr.* Padilla,
no ay tal Infanta en el mundo.

Elv. Vamonos, que no ay que her,
y es muy tarde. *Pad.* Por extremo
es bella. *Elv.* Venid, que temo,
que os he otra vez de perder.

Enr. Id vos, mi Elvira, adelante,
que pues las carretas van
despacio, poco andaràn:
yo os alcanzarè al instant e,
que quiero sacàr mi her mana
de la casa donde està,

porque os sirva à vos allà,
que es propia para Serrana.

Elv. Hermana teneis aqui?

Enr. Si, mi Elvira, y un tocado
de estos pide. *Elv.* De buen grado;
oy le hallè, eisle ài,
pero no os he de dexar.

Agarrale del fayo.

Enr. Si, si, que importa. mi Elvira.

Pad. Del fayo (por Dios) le tira.

Elv. Vos me quereis her llorar.

Pad. Ay tal gracia! *Enr.* A no deber
à mi Infanta lo que debo,
por Dios, que con amor nuevo
me hechizara esta muger. *Vanse*

Salen el Rey, y Doña Cathalina.

Cath. Mira (señor) primero lo que haces.

Rey. Infanta, este es mi gusto, no repliques,
por fuerza has de casarte con Don Pedro,
si de grado no quieres: de esta suerte
tendràs en mi un hermano que te estime,
y de otro modo haràs que verifique,
que aplaudes la traicion de Don Enrique. *Vase*

Cath. Primero el Sol ligero
no ilustrarà este globo tachonado,
serà cera el azero,
no tendrà arena el mar, ni yerva el prado,
que à Don Enrique olvide,
ni fuerce el Rey la mano que me pide:
Oy verà en mi Castilla

la perdición , que infama à Don Rodrigo.
Adonde està Padilla?
No vivo , no folsiego , Enrique amigo,
mal facaràn del pecho
tu imagen , que el amor con fuego ha hecho,

Sale Padilla.

Pad. Què es esto , mi leñora?
de què son essas queexas? *Cath.* Mal conoces
el mal que el alma llora.
Pad. Què mal puede obligarte à que dës voces?
Cath. Quiere que dè la mano
el Rey , al mismo que vendiò à su hermano.
Pad. Pues pon fin à tu llanto,
y de contento tus mexillas baña,
que Enrique te ama tanto,
que en Salamanca està , y riesgos engaña.
Cath. Què dices ? *Pad.* Carbonero
tu amor le ha disfrazado. *Cath.* Pues què espero?
Pad. El traje de Serrana
me diò , con que te obligue à disfrazarte.
Cath. O , noche ! que yà humana
à la fortuna, ruegas de mi parte,
aprefura tu coche.
Pad. Por ti vendrà amparado de la noche.
Cath. Dame , pues , el vestido,
veràs , que una muger determinada,
de amor exemplo ha sido,
contra la voluntad desbaratada
de quien me tiene en poco:
quedate , ciego Rey , Infante loco. *Vase.*

vos daremos. *Sim.* Poco à poco
subirè donde me enseña
mi adivino corazon,
que ha de hallar mi devocion

Và subiendo.

mi Esposa dentro una Peña,
pues jurè de no comer
hasta merecerla hallar:
alma , aliento , y caminar.
Dor. Vos llevais bien que entender
si arriba cuidais sobir.
Sim. Dios alivia mi trabajo.

Entrafe arriba Simon Velaz

Pay. Escolar , no deis abaxo,
que tempo haveis de plañir.

E

sale

Salen Payo , Doringo , y Simon Velaz.

Dor. No mos dexa este Escolar
con estàr los dos tan cerca
de nuestro Pueblo ell Alberca:

Sim. Que he merecido llegar
à este sitio , Peña amada?

Pay. Què es lo que buscais , deci,
buen Escolar , por aqui?

Sim. Busco una joya estimada,
en este monte escondida.

Pay. Buen lance hareis ; y es de oro?

Sim. Es de infinito tesoro.

Dor. Gentil fremá , por mi vida!

Pay. Este debe de ser loco:

mientras que la joya os dan,
desayunaos , queso , y pan

Sale el Conde de Urge'.

Cond. Payo ¿ Doringo? y mi Elvira?

Pay. En la Ciudad se quedò con las demis. *ond.* Pues tu? **Pay.** Yo? vengo huyendo de la ira Etco atiega, que en mi hizo fuerte. **Cond.** Y no venia?

Do. Dixo que comprar tenia unos corates alli, y ella, Melisa, y Mireno se quedoten; mos par Dios, amo (aqui para los dos) que no le tengo por bueno, porque delante mosotros, y aun en secreto, al Garzòn miraba con ençion, y aun le decian sus quillotros; y como Elvira no es fea, y el mozo tien buen reclamò.

Cond. Qué?

Der. Que pregue à Dios, nueffo amo.

Cond. Dilo. **Der.** Que oregano sea.

Cond. Que la colera refreno, y no te mato? animal.

Pay. Luego vos cuidais, que el mal no hue de amor de Mireno?

Cond. No hablan sin ocasion *ap.* estos, que yà yo he notado de Elvira el nuevo cuidado, y me causa confusion; pero el fuego que la abrafa cessara, si de quien es le doy cuenta, harèlo, pues, luego que lleguen à casa. Ola, la lengua templada, que es muy honrada mi Elvira.

Pa. Pregue à Dios, que amor que tira, dà en ell alma virotada. *vanse*

Sale Simon Vela arriba sobre las peñas.

Sim. Peñas, que estimo, y adoro, por què me ocultais assi la esposa que apeteci por mi divino tesoro? Jesus! un mortal de mayo me impide el vital aliento; en faltandole alimento,

la flor desfallece en Mayo. Vuestro nombre eterno invocò; mas no es en valde esta pena, que hallar una muger buena, nunca fuele costar poco.

Abrese una peña, y descubrese una mesa proveida.

Valgame el Cielo! què es esto? combidado soy, mi Dios, una peña abierta en dos, banquete franco me ha puesto, milagro sa maravilla! plato el Cielo me hace franco: cecina, queso, y pan blanco me sirven, serà mi silla *Sientase* este peñasco: yo he sido dichoso en hallar muger, que sabe dàr de comer sin ofensa del marido. *Come.*

Sale agua de una peña.

Brindando me està esta peña, como à Moyles, y à Sanfon, hacer quiero la razon: fabrosa es, como risueña. *Bebes*

Subese todo.

Pufome el Cielo la mesa como al Celador Elias: durmiendome estoy, que ha dias que mi cuidado no cessa en desvelarme: aqui os trato, canfancios, satisfacer, que siempre tràs el comer es salud dormir un rato. *Duermeses*
Voz. Simon Vela, que no medra quien bulca, y se duerme assi.

Desgajase de un risco desde lo alto una piedra, y dale en la cabeza, salele sangre y despierta.

sim. Jesus! què es esto? ay de mi! descalabròme una piedra: peligro corre mi vida; mas no harà, que si quisiera matarme Dios, no me diera

tanazonada comida.

Sube, y mira la roquera de la peña.

Un agujero hasta dentro
llega en la peña de donde
cayo el risco; en él se esconde
una Imagen, que es tu centro.
O, Soberana Señora!
vos mi Esposa haveis de ser,
que no se hallará muger
como yo buscaba aora.
Quiero ver si quitar puedo
el peñasco, que os sirvió
de Sagrario; pero yo
soy solo, y herido quedo.

Forceja con la peña.

Voy à llamar quien me ayude,
y este estorvo facilite,
què buen pottre de combite!
no es possible que se mude,
si no viene mucha gente:
muriendome estoy por veros;
à llamar los Carboneros
vaya mi amor diligente:
vengan, y con dulce zelo
festeje mi fè dichosa,
delante todos, la Esposa
con que oy me enriquece el Cielo. *Vase*

Salen el Conde, y Elvira.

Elv. Si noble (padre) he nacido,
tambien lo debe de ser
Mireno, quereislo ver?
pues yo os mostrarè el vestido
que baxo el sayo encubrió,
y aora de gerga tapa:
guardada tengo la capa,
que aqui cerca se quito,
y vos tal no la teneis.
Cond. Notable caso! *Elv.* Su hermana,
aunque pensais que es Serrana,
padre, engañado os haveis:
de Salamanca la traxo,
facòla de donde estaba,
y como señora andaba,
mas desterròla un trabajo:
nobles son. *Cond.* Bien puede ser; *ap.*
que pues tanto ha que se esconde

entre estas peñas el Conde
de Urgel, temiendo perder
la vida (que perseguida
buscò Aragon tantos años),
tambien temeràn sus daños
estos, si andan tràs su vida:
vislumbres de su nobleza
entre el sayal han mostrado.
La capa que haveis guardado *à ella?*
quiero ver. *Elv.* De la cabeza
se quitò una caperuza,
redonda como un mortero,
y un asfiador dentro un cuero,
que con mil hierros se cruza:
todo lo tengo escondido;
pensarèis que esto es mentira?
pues venid. *Cond.* Què es esto, Elvira?
Elv. Què? que ha de ser mi marido,
ò si no abirme la guesa.
Cond. Ojalà tenga valor,
porque segun es mi amor,
te le darè, aunque me pesa. *Vanse*

*Salen Don Enrique, y la Infanta Doña
Cathalina de Carboneros.*

Cath. Enrique, tu lengua acorte
agradecimientos vanos,
que entre estos simples Serranos,
mas contenta que en la Corte,
me alegra tu compania.

Enr. Eres de firmeza espejo:
encarecimientos dexo,
que en amor falta seria,
solamente en estos brazos.

Cath. Passo, que los Carboneros
vienen.

*Sale Simon Vela, y Carboneros con picos, y
hazadones.*

Sim. Ea, companeros,
si la Peña haceis pedazos,
yo os asseguro un tesoro,
cuya divina ganancia
la Peña ensalce de Francia,
mas que à Ofir, y Arabia el oro:
traed hazadones todos.

Ray. Hao, diz que un teforo ha hallado.
Tizf. Debe de estar encantado
 desde el tiempo de los Moros.

Vanse por las peñas Simon, y los Carboneros.

Cath. Qué es esto? *Enr.* Simplezas son de estos rusticos. *Cath.* Contigo mas Corte es, Infante amigo, este desierto, region donde la quietud se goza, que la del Rey de Castilla: mas esta gente sencilla, que en Aragon, Zaragoza.

Enr. Ay, siempre amorosa Infanta!

Abrazala, y sale el Conde, y Elvira.

Elv. Padre, no veis qual estan? ay, Dios! desmayos me dan de rabia. *Cond.* Elvira, levanta.

Desmayase Elvira.

que bien pueden abrazarse si son hermanos los dos; que haceis (Elvira) aqui vos? no es tiempo aora de estarse con las manos en el seno; idos vos a casa a hilar, que no es Fiesta. *Elv.* De pesar estò finada. *Cond.* Mireno, oye aqui aparte. Tu, Elvira, vete a casa. *Elv.* Así lo harè. *Vase.*

Mel. Zelosa Elvira se fue, que me miraba con ira.

Cond. Oy he sabido, Mireno, que entre aquellas ropas bastas encubres, como oro en minas, prendas de mas nombre, y fama. La espada que te quitaste, con el sombrero, y la capa, he visto que guarda alegre quien en el pecho te guarda; y deseando saber la ocasion de tal mudanza, para obligarte, pretendo contarte mi historia amarga.

Don Jayme soy, de Aragon,
 Conde de Urgel, è Igualada.
Enr. Valgame el Cielo! que dices?
Cond. Oye atento mis desgracias.

El Rey Don Martin Primero con su hermana Doña Sancha me casò, dandome en dote del Reyno las esperanzas. Muriò el Rey sin sucesion, poniendose a la demanda de Aragon tres pretendientes, que fueron: el Rey de Francia, hijo de Doña Isabel, del Rey Don Martin hermana, y el otro fue Don Fernando, que los Reynos gobernaba del Rey Don Juan el Segundo, su sobrino, de la Casa de Castilla. *Enr.* Y padre mio: ap-

Hà, fortuna! que no ultrajas?

Cond. Yo fui el tercer pretendiente (aunque el primero en desgracias) y aun pienso que en la justicia. Dividiòse en vandos, y armas la Corona de Aragon, porque cada qual fundaba en derecho su justicia; y en efecto, juntar mandaron los tres Estados en Cortes, donde Letrados de fama alegan en su derecho leyes con disputas largas. Venciò Don Fernando, en fin, (si injustamente, y a paga el cuerpo en polvos deshecho, y en el otro mundo el alma.) No consintió Cataluña (juzgando mi accion por clara) la sentencia, y compromissos, antes puesta toda en armas, hizo que me prometiesse Fernando, entre Villas varias, cien mil florines de renta, y quatro cargas de plata, porque no le compitiesse; neguèlo, vine a batalla, prendiòme con mi muger (que estava entonces preñada

de la Serrana que hechizas,
por su desdicha Serrana.)
Traxeronnos à Toledo,
y puestas en el Alcazar
de Madrid, tuvimos modo,
como engañando à las Guardas,
huyésemos à estos montes,
donde oprimida, y cantada
de penas, y años, murió
mi querida Doña Sancha.
Quede solo con mi Elvira,
y vendiendo en Salamanca
algunas joyas que traxe,
compre prados, montes, cabrass
convertido en Carbonero
aquí, donde vi mis canas,
carbon aora, antes nieve,
por luto de mis desgracias.
Esta (joven) es mi historia,
si eres de ilustre profapia,
y trabajos te han traído
aquí, la hermosa Serrana,
que te adora, es hija mía,
y tu esposa, si es que pagas
los quilates de su fe,
que es interés de las almas.

Enr. Lastimoso es tu suceso,
Conde, aventuras estrañas
he sabido de tu vidas
y aunque con razon me espantan,
oye, Don Jayme, infelice,
tempeladas, y borrascas
de los golfos de mi suerte.

Sale Payo.

Pay. Nueffo amo, el Rebede en casa.

Cond. Qué dices, necio?

Pay. Que viene

à nueffas pobres moradas
el Rebede de Castilla,
y yà à nueffas puertas llama.

Enr. El Rey? ay de mí!

Pay. Qué ayedes?

diz que desde Mafalanca
viene en busca de un su primo,
que se acogió con la Infanta:
hete llega. *Enr.* Yo soy
à quien Don Enrique llama
el mundo. *Cond.* Valgame el Cielo!

Enr. Conde, entre estas breñas altas
quiero ocultarme; procura
(así en vejez descansada
tus trabajos se conviertan)
esconder la que mi hermana
juzgas, siendolo del Rey,
que es mi esposa.

Huye por las peñas arriba.

Cond. Espera, aguarda:
vió el mundo caso como este!

*Salen el Rey, Don Pedro, Don Gonzalo,
y Guardas.*

Rey. No dexéis piedra, ni planta
que no busqueis, Don Gonzalo.

Sigue Don Gonzalo, y Guardas.

Gonz. Yo mismo iré con las Guardas,
pues mientras él no muere,
no vivirá mi privanza.

Cond. Dame, gran señor, tus pies.

Rey. Quien eres, viejo? levanta.

Cond. Un Carbonero, que habita
estos montes; di qué mandas,
poderoso Rey, en ellos?

Rey. No has visto un traidor, que anda
en rustico traje oculto,
de buen talle, y negra barba?

Cond. Aquí todos las traen negras;
pues con ser las mias tan blancas,
tal vez el carbon las tiñe:
mozos ay de buena cara,
que me firven en la Sierra.

I. Esta es (gran señor) la Infanta;
que huyendo paró en mis manos.

Sacan à la Infanta de Serrana, y sale

Elvira.

Elv. Mas que mala pro la haga
el Infantazgo, pues tengo
por ella perdida el alma.

Rey. Verguenza tengo de verte,
y no la tienes (ingrata)
de asistir en mi presencia:
qué bien honras tu profapia:
villano traje escogiste,
porque en fin fuiste villana:
yo castigaré tus culpas.



Cath. Las de aduladores. *Rey.* Calla.

Cath. Castiga, que no doy yo
la mano. *Rey.* Cesta; liviana.

Carb. A un hombre, que hermanos vende?

Ped. Yo soy leal, y à las armas
remito la prueba de esto.

Cath. Perderas, como la espada,
el respeto à quien se injuria
con tu sangre. *Rey.* Loca, basta,
que estoy yo aqui; mas quien pierde
su opinion, no mira en nada.

*Sobre lo alto de las peñas sale abrazado Don
Enrique con Don Gonzalo.*

Enr. Aunque mi muerte està cerca
(pues el Rey matar me manda)
traidor, que los nobles vendes,
oy he de dexar à España
escarmientos con el tuyo.

Gonz. Don Enrique, que me matas.

Enr. Despeñado has de pagar
tus traiciones.

Cae despeñado en el vestuario.

Gonz. Virgen Santa,
que muero! *Rey.* Estando yo aqui
tal atrevimiento? Hà Guardas,
como no le dais la muerte?

Sal'e Don Enrique.

Enr. Yà yo castigùe su infamia,
haz de mi lo que quisieres.

Rey. Aqui fuera muerte honrada
la tuya. Valladolid
verà encima de una escarpia
tu cabeza por traidor.

Enr. Traidor? si alguno se osara
(fuera de ti, que mi Rey
eres) à aqueñas palabras,
no viviera un quarto de hora:
Los desleales, que amparas,
son traidores à su sangre,
que huyendo dexan las armas.

Sacan dos Pastores herido à D. Gonzalo.

Gonz. Llevenme antes que me muera,
pues el aliento me falta,
à la presencia del Rey.

Rey. Si es à pedirme venganza,
yote la darè cumplida.

Gonz. No (Rey) que el Cielo me manda,
que mis traiciones te cüente

antes que despida el alma.

Yo he lido atreve, y traider
à Dios, à ti, y à la Infanta,
à Don Enrique, à Rui-Lopez,
pues salieron por mi causa
de tu Corte, y de tus Keynos:
contraiciones, y marañas
los derribe de tu guiso,
y los puse en tu desgracia:

Yo quise darte la muerte
la noche que imaginabas
ser Don Enrique quien diò
al Page de puñaladas:
A mi persuasion Don Pedro
te diò la relacion falsa,
que condenò à Don Enrique:
èl fue quien puso la escala,
que hallaste en tus Reales muros:
no puedo hablar mas; si basta
esto para que el Maestre
quede diculpado, manda. *Muere*

Rey. En el manda espirò el pobre.
Su vida el Cielo alargara,
para que con su castigo
exemplo al mundo quedara.
Es esto verdad, Don Pedro?

Ped. Confuso digo à tus plantas,
que me inclinò à ser traider
la pretension de la Infanta;
y advierte, que no fue cifra
la division de la carta
(que nos hallaste à losdos)
para deservirte. *Rey.* Basta:
Dadme estos brazos, Enrique,
que si con traiciones tantas
hasta vuestro hermano mismo
os persiguiò, yà se acaban
vuestras desdichas: Desde oy,
buelto à mi amistad, y gracia,
con nuevo Estado, y mercedes
gozareis de mi privanza:
mi hermana es yà esposa vuestra.

Los dos. Pisen estos pies la sacra
esfera. *Elv.* Ay, Cielos!
què es lo que escucho?

Rey. Què tiene (ola) essa Serrana?

Enr. Zelos, amor, y ventura
de que à tal ocasion ayas

venido à hacerla mercedes:
 hija es de estas nobles canas,
 que à Don Jayme de Aragon,
 porque te temen, disfrazan.

Rey. Don Jayme? Infante, que dices?

Cond. Yo soy quien de dichas tantas
 como ves he padecido;
 pero yà à tus pies. Rey. Levanta,
 ilustre Conde de Urgèl,
 que me enterneces el alma.

Enr. Yo quiero dàr bien por mal
 à mi hermano, que así pagan
 los leales de mi esfera:
 su esposa ferà (si mandas)
 Doña Elvira, hija del Conde.

Rey. Vuestro gusto (primo) se haga.

Ed. De tu mano es tanta dicha.

Elv. Pues lo es vuestro, Enrique, vaya.

Sale Tirso.

Tirso. Nuefso amo, venga, y verà
 la maravilla mas rara,
 que en el mundo ha sucedido.

Cond. Quedo, necio.

Tirso. Oyga, que es brava.

El Escolar, que siguiendo
 los carros de Salamanca,
 se mos vino tras nosotros,
 descubriè una Imagen Santa
 dentro de una dura peña,
 de donde saliè mas crara
 que el Sol; y llevando todos
 hazadones, y palancas,
 desencajamos el risco
 do la Imagen se encerraba,
 y cortando de los robles
 de enebros, y encinas ramas
 para adornarla, hemos hecho
 (aunque humilde) una Cabañas
 mas etela se aparece.

*Descubrese una Cabaña de ramos en lo
 alto, y en un Altar de lo mismo una
 Imagen de Nuestra Señora, con luzes, y
 à su lado Simon Vela.*

Rey. O, Madre del Gran Monarca,

que baxando del Impyreo
 hizo Trono tus Entrañas!
 à dichofo tiempo vine:
 yo harè que te labren Casa
 donde estès con mas decencia.

Cond. Gran milagro! Enr. Cosa estraña!
 pero aquel no es Simon Vela:
 y esta la Peña de Francia,
 que con tanta devocion
 por nueftros Reynos buscaba?
 Amigo, tu suerte embidio.

Sim. Yo (Señor) te doy colmadas
 gracias por lo que te debo,
 y el parabien de que salgas
 del golfo de tus desdichas
 al puerto de tu esperanza.

Rey. Don Juan, Sol de Castilla,
 esta Imagen Soberana
 està aqui desde los tiempos
 que Rodrigo perdiè à España:
 haz, pues, que aqui se fabrique
 una generosa Casa,
 y que su gobierno tengan
 los Padres de la Orden Sacra
 del Grande Español Domingo,
 porque yà el Cielo me llama
 para darme en dulce muerte
 hallazgos de tal ganancia.

Rey. Yo harè (Divina Señora)
 lo que vuestro fiervo manda.
 Demos, Enrique, la buelta
 à mi Corte, donde os hagan
 recibimientos festivos,
 y de Aragon, y Navarra
 los Reyes à alegrar vengan
 bodas de nobleza tanta,
 que al Viejo Conde de Urgèl
 restituiràn à mi instancia
 los Estados que ha perdido,
 pues yà sus desdichas paran.

Cond. Llamete su Augusto Roma!

Enr. Esta Imagen (de Dios Alva)
 es la que España venera,
 y esta la Peña de Francia.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *La Peña de Francia, y traicion descubierta*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

En Madrid con las Licencias necessarias. A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.